COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO DE CARMONA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Martin Manzano, Cautivo. *** *Piali, Moro.* *** *Pina, Cautivo.*
Christoval Manzano, su padre. *** *El Rey de Argél, Barba.* *** *Nuestra Señora.*
Albucèn, Moro. *** *Cardona, Gracioso.* *** *Un Angel.*
Alì, Moro. *** *Argelina, Mora.* *** *Un Frayle.*
Violante, su madre. *** *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Albucèn, Alì, y Pialì Moros, con alfanges, y rodela.

Alb. VEinte años ha, q̃ en Africanas playas
soy Moro robador, lobo inhumano
y tengo quatrocientas atalayas
cautivas en Argèl del Rey Christiano,
y en sus cotos, fronteras, y sus rayas,
con invicto valor fiero, y tyrano,
tengo postrados hasta los cimientos,
sus torres levantadas por los vientos.
A pie midiendo toda Andalucìa,
he cautivado mas de mil personas,
las quales he passado à Berberìa,
y en Argèl, donde tengo mil tahonas,
el verlos afanar es mi alegria,
que allì los tengo, y en lugar de bestias
los hago trabajar con mil molestias.
Unos traygo en mis huertas, y en las norias
sacando agua las noches, y los dias,
porque se rieguen coles, zanahorias,
armulles, verengenas; y à porfias
les hago, celebrando mis victorias,
dàr bueltas con terribles agonìas,
y à puro azote al lerdo despedazo,
dandoles à comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
y tanto à que trabajen les obligo
con entrañas tan rigidas, y fieras,
que algunos quedan muertos del castigo
para alimento de marinas fieras,
y el vèr morir à muchos con el susto,
acrecienta las glorias à mi gusto.
Y quando tengo alguna pesadumbre,
con un revenque voy à dàr en ellos;
veinte años ha que tengo esta costumbre,
y les meso las barbas, y cabellos;
mi sobervia me ha puesto en tanta cumbre,
que por no reservar ninguno dellos,
persigo à Christo, y à su Madre Santa,
como otro Pablo, à quien la Iglesia canta.
Tengo trato de Negros, y de Esclavos,
algunos dellos vendo, otros alquilo,
à todos hierro con ardientes clavos,
y à todos con tixeras los trasquilo;
unos hai que regalo como pabos,
y no sin gran mysterio es este estilo:
estos son los bermejos de altos brios,
que los vendo muy bien à los Judìos.
O quien tuviera quatro mil Christianos
todos bermejos, gordos, y en cadenas!
què de escudos contàran estas manos!
mis arcas de doblones viera llenas:

que los Judios, de codicia vanos,
los precian mas, que al oro, y à ſus venas,
que los que habìtan el Imperio Armènico
me los compran, y pagan para el Senico.
Cuelganlos de una viga por los brazos
enmedio de una ſala, y en pelota
un Verdugo cruel à revencazos
fieramente los hiere, y los azota;
y en habiendolos dado mil porrazos,
haſta que por ſus venas ſangre brota,
ſobre haber padecido tal tormento,
me dicen, que los ponen cierto unguento.
Dejanlos preſos tres dias de la viga
ſin comer, azotados, y al ſereno;
y paſſados tres dias, los desliga
el Verdugo, y les dà cierto veneno
à beber, con que tanto les fatiga,
que à ſudor les provoca, y en el ſeno
los meten de una eſtufa, y mientras mueren,
ſudan, y dellos ſacan lo que quieren.
Si Alà no lo permite, tu, Mahoma,
por què no dàs lugar para traellos?
pues es mi trato, deſde Argèl à Roma,
el cautivar Chriſtianos, y vendellos:
aqueſta cauſa por tu cuenta toma,
para que aumente mi caudal con ellos;
Mahoma ſanto, dame eſte contento,
y harè enmedio del mar tu alojamiento.
Alì. Aqui viene, ſeñor, un Peregrino
en un libro leyendo por el prado.
Albuc. O ſi fuera bermejo, Alà divino!
Pialì. Y medràra muy bien el deſdichado.
Alì. El dejar que nos vea, es deſatino.
Albuc. Eſcondamonos preſto àzia eſte lado,
que con la ayuda de Mahoma, eſpero,
que ha de ſer en Argèl mi priſionero.

Eſcondeſe entre unos ramos, y ſale Martin Manzano de Sacerdote con un libro en la mano.

Mart. Deus in auditorium meum intende,
Domine ad ajuvandum me feſtina.
Salen todos los Moros.
Pialì. Detengaſe, ſi de ello no ſe ofende.
Alì. Soſsiegue el paſſo, y diga dò camina.
Alb. Reſponded, Peregrino, què os ſuſpende?
Martin. El preſagio infelìz de mi ruìna.
Albuc. Decidme, adonde vais?
Martin. Señor, à Roma.
Alb. En Meca, ſanto, adorarà à Mahoma: *ap.*
y à què vais? *Mar.* A pedir ſobre una muerte,
con humildad, perdon al Santo Padre.
Albuc. Què es vueſtro oficio?
Martin. O caſo duro, y fuerte!
yo, Moro noble, ſoy de nueſtra Madre
la Igleſia Sacerdote. *Albuc.* Buena ſuerte!
pues dejar eſſe oficio es bien os quadre:
y quereis mucho à Chriſto, Sacerdote? (te:
Mar. Mas que à mi corazon. *Alb.* No os alboro-
y de què lugar ſois? *Mart.* Soy de Camona.
Alb. Detente: por el Dios, que eſtà en el Cielo,
que eſtimo mas aora tu perſona,
que à quanto poder tengo en eſte ſuelo,
ſer de Carmona tu perſona abona;
ſu Corona me cueſta algun deſvelo,
porque Carmona de derecho es mia
deſde que paſsò à Eſpaña Berberìa.
Un viſabuelo mio la ganò,
y eſte en paz, y quietud gozò ſu Trono,
y el hijo la perdiò, que la heredò,
por un infiel vaſſallo, cuyo encono
quitarle la Corona pretendiò,
que à no ſer deſſa Villa, à quien abono,
fuera yo Rey, ſi de Agarenos Moros
fuera Eſpaña, en quien tengo mil teſoros.
La gente eſtimo mucho de Carmona,
por ſer Solàr de mi abolorio todo;
y acuerdome, que viendo una matrona,
deſcendiente del noble eſtirpe Godo,
que del mundo pudiera ſer Corona,
y de mi sèr gobierno por ſu modo;
yendo deſde eſſa Villa àzia Granada,
la cautivè al hacer primer jornada.
Era hermoſa, y muy bien compueſta,
jamàs vì en muger mejor belleza,
y à todo aventajaba en ſer honeſta,
que en la muger es la mejor grandeza;
llevèla à Argèl, y con ſolemne fieſta
la hice renegar, con gran preſteza,
de Chriſto, y de Maria, y al momento
con ella efectuè mi caſamiento.
Hice ſolemnes fieſtas, y tornèos,
huvo juegos de cañas admirables
deſpues que renegò, y con mil trofeos,
à quien Argèl intitulò notables;
quiſela mucho, y ella à mis deſeos
correſpondiò en caricias agradables:
amèla mucho, y una hija tengo
de aqueſta Dama, que à contarte vengo.
Jarifa ſe llamò la renegada,

y havrà dos años, que Mahoma ſanto
me la llevò à ſu gloria deſeada,
la que los Moros aguardamos tanto;
y eſta hija que tengo muy amada,
es de belleza admiracion, y eſpanto;
ſi tu, Andaluz, pues es tan virtuoſa,
la quiſieres, tendràsla por eſpoſa.
Yo te darè à mi hija muy querida,
y treſcientos Eſclavos Andaluces,
y una caſa muy rica, y proveìda,
con que ſereis de Argèl dichoſas luces,
gozarèis dulce gloria en eſta vida,
ſi à renegar de Chriſto te reduces,
y treinta mil cequìes de oro fino,
y un pavellon de ſeda Damaſquino.
Darète cama de marfil bruñido,
dos fuentes de criſtal donde te bañes,
y una tapicerìa, que he traìdo
de Grecia, y Paleſtina; no lo eſtrañes,
que poco es para tì lo referido,
y en no aceptarlo, temo que te engañes,
que juro por Mahoma, y Archidona,
de amarte mucho mas, que à mi perſona.
Mart. Yo te agradezco, Moro, eſſos preſentes,
y yà que à tu rigor eſtoy rendido,
que reniegue de Chriſto no lo intentes,
mandame lo que tu fueres ſervido,
mas contra mi Ley juſta no me afrentes;
que me mandes dar muerte, ſolo pido,
con garfios, lanzas, fuego, ò con veneno,
antes que renegar de un Dios tan bueno.
A Dios he de adorar con reverencia,
y humilde corazon, en quien contemplo
tres Perſonas diſtintas, y una Eſſencia,
dando al mundo leal, y fiel exemplo:
à el Padre ſe atribuye la Potencia;
à el Hijo, de quien ſoy indigno Templo,
el Saber; y al Eſpiritu Divino
el Amor, de alabanza juſta digno.
Que el Padre es Dios, con viva Fé confieſſo;
creo, que el Hijo es Dios; y juntamente,
por la Ley ſoberana que profeſſo,
que el Paraclyto es Dios, es evidente;
y aunque ſon tres Perſonas, no por eſſo
ſon tres Dioſes, que un Dios Omnipotente
ſon todas tres Perſonas, y un Dios ſolo
le reconoce el uno, y otro Polo.
El Hijo Soberano bajò al ſuelo
à encarnar en MARIA inmaculada,
para darnos favor, vida, y conſuelo,
y reſcatarnos de la culpa ayrada,
en que nos dejò Adàn pena, y deſvelo:
pero eſta obra fue tan realzada
del Eſpiritu ſanto, que procede
del Padre, è Hijo: quièn negarlo puede?
Viſtiò, en fin, nueſtra carne el Verbo Eterno,
tomando nueſtras culpas por ſu cuenta,
y padeciendo deſde Niño tierno
tan terribles tormentos, tanta afrenta,
por librarnos de penas del Infierno,
haſta paſſar en Cruz muerte violenta;
redimiò del pecado à los mortales,
derramando mil fuentes de corales.
Quedòſe, porque mas ſu amor ſe note,
ſu Mageſtad en Pan Sacramentado;
yo, como he dicho, ſoy ſu Sacerdote,
y habiendo las palabras pronunciado,
que dixo Chriſto al darnos eſte dote,
ſe queda el Pan en Dios transſubſtanciado,
porque ſu Carne, y Sangre coma el hombre,
eſtando en gracia, aunq̃ al Infierno aſombre.
Mira tù ſi ſerà coſa acertada
dejar un Dios tan Juſto, y Soberano,
que obrando Redencion tan deſeada,
fue dulce vida del Linage Humano:
y allà en la Patria, de Angeles poblada,
nos eſpera con premios de ſu mano,
llenos de dulce bien, y eterna gloria,
al partir deſta vida tranſitoria.
Albuc. Còmo es tu nombre?
Mart. Martin Manzano,
y Licenciado en Sacra Theologìa.
Alb. Con cuidado me tiene eſte Chriſtiano: *ap.*
oy has de renegar en Berberìa,
y adorar à Mahoma ſoberano.
Mart. En Dios Eterno mi eſperanza fia:
tu voluntad ſe cumpla, Dios Divino,
pues de llegar à Roma no ſoy digno.
Alb. Vaya el Chriſtiano à el mar, y regiſtremos
por aqueſtos contornos todo el dia,
por ſi ſe ofrecen mas, y alerta eſtemos;
y ſi no hai otra preſa, à Berberìa
à vela, y remo luego naveguemos:
Mahoma ſanto, tù mis paſſos guia,
porque de aqueſtos deleytoſos llanos
lleve preſos à Argèl dos mil Chriſtianos.
Alì. Famoſo Albucèn, oye, advierte, y mira,
que al Poniente, à viſta de Levante,
deſcubro àzia la playa de Algecira
una Eſquadra de gente muy pujante.

Pialì. Señor, antes que llegue te retira.
Alb. Este es Fajardo loco, y arrogante,
que viene con su gente en busca mia.
Pialì, y Alì. Alto à la mar.
Albuc. Arrima essa Saetìa.
Llevan à Martin Manzano, vanse, y sale Argelina Mora muy vizarra.
Argelin. Quando me pariò mi madre,
como acostumbran las Moras,
mandò, que con una aguja
pintassen mis carnes todas;
tengo infinitas labores,
y dibujada una Hostia,
y un Hombre en una Cruz puesto,
que mis dos pechos adorna,
y un Niño sobre unas pajas
todo cercado de rosas.
Tengo en el lado derecho
dibujada una Señora,
que està subida en el Cielo,
y tres Reyes la coronan;
y en aqueste brazo izquierdo
tengo una Cruz mysteriosa
cubierta de mil passiones,
con latines, letras Gòticas.
Mysterio tiene el dibujo,
y esta tarde, estando à solas,
en un espejo acabè
de contemplar mi persona;
y por mi fè, que me holgàra
de dàr fin à esta congoja,
y saber, por què mi madre
pintò esto, y no otras cosas.
Dos años hà que muriò,
y Alà la llevò à su gloria:
Ay madre del alma mia,
y como sin tì estoy sola!
Què noble, y què bien hablada!
y què discreta, y què hermosa!
Què visitada fue siempre
de ilustres Turcas señoras!
Què amorosa era con todos!
con sus hijos, què piadosa!
y del rigor de mi padre
aplacaba mil zozobras.
Con los Cautivos Christianos
mostraba misericordia,
que fue mi madre Christiana,
y natural de Carmona.
Criòme con gran regalo,
cabal en todas sus cosas,
y arrodillada à los pies
destos que traen la limosna,
la oì decir muchas veces:
Soy, Padre, muy pecadora;
otras veces la ví estàr
en un aposento à solas,
dandose con una piedra
en los pechos muy devota.
Visitaba los enfermos
en el Hospital de Obras,
y à los Cautivos Christianos
daba en secreto mil joyas,
y debajo de la tierra,
en aquesta parte propia,
lo que sacaba, y guardaba;
cubrìa con una losa.
Y como yo era rapaza,
muchachuela, y juguetona;
nunca jamàs reparè
en esto, ni en otras cosas:
diòme un salto el corazon
quando al jardin entrè aora,
y he de vèr lo que tenìa,
por el divino Mahoma.
Levanta la losa, que està echada junto al vestuario, y và sacando de un cofrecillo lo que và diciendo.
Ya la losa he levantado,
y por mi fè, que me alegro,
que hai un cofrecillo negro,
sin llave està, y sin candado;
yo juzgo, que esconderìa
aqui algunas joyas bellas,
que las Damas todas ellas
las tienen de gran valìa.
Diferentes joyas son
de las que yo imaginaba;
con aqueste se azotaba, *Saca un azote.*
como si fuera ladron,
ò malhechora; y aquì
ay una Cruz con un Hombre,
que yo no le sè su nombre,
ni en toda mi vida vì.
Saca un Santo Christo.
O muger disparatada,
lo que aqui dejò metido!
si se habìa enloquecido,
ò estaba desesperada?
Porque muger que se daba

con

con una piedra en los pechos:
muger, que de noche à trechos
ella misma se azotaba,
yo no puedo imaginar
la intencion con que lo haria;
las joyas son de valìa,
bolverle quiero à guardar:
Valgame Alà, y què sueño
que me ha dado tan pesado!

Buelve à guardar el cofre con el Santo Christo, y el azote.

Si este es tesoro encantado,
y aquel que le guarda el dueño?
En este estrado de flores
quiero recostarme un rato,
que es de una alfombra retrato,
y combidan sus colores.

Echase à dormir, tocan una trompeta, y aparecese Doña Violante con una tunicela morada, llena de llamas de fuego.

Violant. Hija Argelina.
Argel. Ay de mi! *Entre sueños.*
piensо que à mi madre he visto:
si eres Jarifa mi madre,
dame tus brazos queridos.
Violant. Hija Argelina querida,
yo vengo del otro siglo
à que te bautices, hija,
y sigas la Fè de Christo;
yo mìsera pecadora,
Doña Violante me digo,
hija soy de Don Garcia,
y de Doña Inès Carrillo.
Natural soy de Carmona,
y yendo à cierto camino
à Granada, sobre un pleyto,
tu padre, que era Caudillo
de las Galeras de Argèl,
saliendo de unos lentiscos,
adonde estaba emboscado,
èl me cautivò atrevido.
Enamoròse de mì
como poderoso, y rico,
llevòme à Constantinopla
à vèr al Gran Turco: vilo,
y aquel breve Mapa Mundi,
que està en el Globo metido.
Hizome muchas caricias,
y placeres infinitos,
para que la Fè dejasse
de mi Redemptor, y Christo;
nunca me pudo vencer,
y diòme tantos castigos,
que al temor de su crueldad
hizo de mì lo que quiso.
Neguè la Fè de mi Dios,
casòse el Moro conmigo,
y arrepentida despues,
usè de aquessos martyrios.
Confessaba, y comulgaba
en retretes escondidos,
ayunaba, y libertè
mas de quinientos Cautivos;
y à la hora de mi muerte
tan grande fue el dolor mio,
que pude aplacar à Dios
con el corazon contrito.
Y estoy en el Purgatorio
entre unos ardientes riscos,
padeciendo mil tormentos,
pues yà condenada estaba;
mas la Virgen Sacra quiso,
por el Rosario, que siempre
la rezaba, de su Hijo
alcanzarme su perdon;
y si vos os bautizais,
irè libre al Paraìso;
y si no, estarè penando
hasta el dia del Juìcio.
Por la Passion que passò
aquel Redemptor Divino
en el Arbol de la Cruz,
que hagas lo que te pido.
O Virgen de los Remedios! *ap.*
haz abreviar su Bautismo,
pues en esta Mora està
el remedio de mi alibio.
Hija, llamate Maria,
bautizate, sigue à Christo,
entregate à la verdad,
y te acogerà al proviso,
que con los brazos abiertos
JESUS te aguarda propicio.
No por las vanas riquezas
pierdas el Cielo Divino,
que esta vida Mahometana
es del ayre desperdicio.

Buelve à tocar la trompeta, desaparecese Violante, y despierta Argelina.

Argelin.

Argel. Ay triſte! yo què he de hacer?
no sè, madre, que me has dicho:
valgame Alà ſoberano,
y què ſueño que he tenido
tan peſado! adonde vàs?
que me bautize me dixo:
Madre, madre, buelve, mira,
que me has dejado partido
el corazon: no me aguardas?
donde vàs? Eſclavos mios,
no bolveis? venid à buſcar
la cauſa de eſte prodigio.

Vaſe Argelina, y ſalen los Moros con Martin Manzano, y Albucèn.

Albuc. Del Sol, que alumbra los Orbes,
de quanto la tierra tiene,
y del trono de Mahoma
blasfemo quatro mil veces;
de quarenta años de edad,
y de corſario los veinte,
con ſeis Galeras que traygo
ſurcando eſſos Mares ſiempre,
con un ſolo Eſclavo quiſo
mi fortuna, que bolvieſſe
à Argèl, quando con doſcientos
no es poſsible me contente!
O mal aya mi fortuna,
que en eſta ocaſion rebelde
ſe ha moſtrado contra mi,
habiendo moſtrado al verme
con tanto orgullo ſu rueda,
tan favorable otras veces
à el rayo de la cuchilla,
que eſgrime eſte brazo fuerte!
Paſſa aqui, Eſclavo.

De rodillas, y deſtocado.

Mart. Aqui eſtoy
à tu ſervicio obediente.

Albuc. Aguarda: què cerco es
el que en la cabeza tienes?

Mart. Corona, que no merezco.

Albuc. Por el Dios que nos mantiene,
que es Rey. *Mart.* Soy Sacerdote,
como he dicho. *Alb.* No me niegues
una verdad tan notoria.

Al tiempo de arrodillarſe repara Albucèn en la corona, que ha de llevar Martin de Sacerdote, y ſale Alì.

Alì. Que es Rey, es coſa evidente,
que Corona, y de Carmona
bien la conſecuencia viene.

Pialì. No ay duda, que coronado,
y aſpecto tan eminente,
la Mageſtad repreſenta,
que ſe requiere en los Reyes.

Mart. Si quereis ſaber quien ſoy,
eſcuchad, que brevemente
os harè un diſcurſo cierto
de la verdad, que es aqueſte.
Yo nacì de padres nobles
(como he dicho muchas veces)
en la Villa de Carmona,
Pàtria, que mereciò ſiempre
ſer amada por lo iluſtre,
y por lo afable que tiene.
Chriſtoval Manzano es
mi padre, de ſus parientes,
y de todos muy amado
por ſus nobles procederes;
mi madre fue una matrona,
que Dios en el Cielo tiene,
Doña Inés Velez llamada,
que fuè exemplo de mugeres
en virtud, y honeſtidad,
y en ſus acciones prudente.
Pùſome mi padre à eſtudio
ſiendo de edad ſuficiente;
ſi aprovechè el tiempo, muchos
teſtigos hai que lo aprueben,
pues en menos de ſeis años
quiſo el Cielo darme ſuerte,
que eſtudiaſſe Theologìa:
ciencia, que ſu objeto tiene
en Dios, cuya Poteſtad
Cielos, y Tierra mantiene.
Ordenème Sacerdote,
dicha, que à todas excede,
pues Vice-Dios en la Tierra
el que ordenan rectamente
es, y con cinco palabras
à ſus miſmas manos puede
hacer, que baje à una Hoſtia
el Señor Omnipotente,
y en Carne, y Sangre de Chriſto
la ſuſtancia ſe convierte
del Pan, quedando de Pan
tan ſolos los accidentes.
Eſta es la cauſa de eſtàr
coronado, como adviertes,
que aqueſta Corona ponen

ſiem-

ſiempre al hombre, que tuviere
Ordenes Sacras, porque
le conozcan, y reſpeten.
Eſto es quanto à la Corona;
y la cauſa de ponerme
à peligro, de que aſsi
cautivo à Argèl me traxeſſeis,
fue, que yendo à holgarme en caſa
de cierto amigo, y pariente,
una noche me encontrè
con un hidalgo, ò yà fueſſe,
que el demonio reveſtido
en ſu corazon vinieſſe,
ò fueſſe, que eſta deſdicha
habia de ſucederme,
me dixo: Seor Licenciado,
trate uſted de defenderſe,
que ha de morir, voto à Dios,
ſi no lo hace dieſtramente.
Yo le dixe con palabras
comedidas, y corteſes:
Digame vueſſa merced
deſſe diſguſto que tiene
la cauſa, porque yo ſepa
el matarme, què le mueve.
Reſpondiòme: Tengo aqui
en eſta caſa de enfrente
una Dama, à quien adoro,
y tan ſolamente el verle
en eſta calle, ha cauſado
en mì zelos tan ardientes,
que he de matarle, ò morir
primero, que el pueſto deje.
Yo le reſpondì: Primero
que à la ejecucion ſe empeñe,
por la Fè de Sacerdote
doy palabra, y juntamente
juro por los altos Cielos,
que no trato de ofenderle,
ni à Dios, ni à vueſſa merced,
que en eſta cauſa no puede
culparme, ni condenarme,
ni el penſamiento mas leve.
Apenas le repliquè,
quando, como rayo ardiente,
furioſo embiſte conmigo:
yo acordandome que ſiempre
la defenſa es natural,
procurando defenderme,
en pago de ſu ſobervia,
quiſo el Cielo que le dieſſe,
por arrojarſe furioſo
à querer darme la muerte,
una eſtocada, de que
muriò ſin poder valerſe:
tengalo Dios en el Cielo,
que yo no quiſiera averme
hallado en tal ocaſion,
porque me pesò de verle,
que ſin poder confeſſarſe
el pobre hidalgo murieſſe.
Fuì à mi caſa, y à una hermana,
que tengo, en inſtante breve
la dì cuenta del ſuceſſo,
porque mi padre eſtà auſente
con ciertas mercaderìas,
que en una nave ha tres meſes
partiò à vender, con gran gozo
de Miſſa Cantano verme.
Tomè dineros, y al punto
partì à Roma, por poderme
valer de la abſolucion
del Pontifice, que tiene,
para perdonar delitos,
del miſmo Chriſto las veces.
Apenas en el camino
puſe los pies, quando quieren,
à el dàr los primeros paſſos,
los Cielos, que me prendieſſeis,
y me truxeſſeis cautivo
por mi deſdicha, ò mi ſuerte:
que mientras un hombre vive
en aqueſte valle breve
del mundo, donde jamàs
ſu firmeza permanece,
ni en lo pròſpero confie,
ni en lo adverſo deſeſpere.
Eſto ſoy, y no ſoy Rey,
y el pretender que reniegue.
ſerà oponerte à los rayos
de las Eſtrellas lucientes,
porque he de ſeguir de Chriſto
la Ley verdadera ſiempre,
aunque me quites mil vidas,
dandome otras tantas muertes.
Albuc. Tu relacion he eſcuchado,
pero no he de creerte,
porque fingir mil engaños
todos los Chriſtianos ſuelen;
por los Aſtros ſoberanos,

que

que eres Rey, y desde oy puedes
mandar en mi voluntad:
yo he de ser tu esclavo siempre,
yo te he de servir à tì,
y antes de mañana tiene
de lograrse mi esperanza,
y he de hacer que tu Ley dejes:
Aquel Mercader, que truje *ap.*
con engaños aparentes
desde Màlaga cautivo,
sin duda es el padre deste;
pues no sabe lo que passa,
dissimular me conviene,
porque no sepa, que està
cautivo, hasta que reniegue:
està todo prevenido? *Alì.* Si señor.
Albuc. Mi hermano viene.
Alì. Y està en el retrete.
Albuc. Bien todo viene à disponerse;
Pialì. *Pialì.* Señor.
Albuc. Y el cautivo?
Pialì. Està, que es lastima verle.
Albuc. Y los demàs?
Pialì. Todos gimen,
y lloran amargamente.
Albuc. Bien està; llama à mi hija.
Pialì. Es justo el obedecerte.
Vase Pialì, y quedan los demàs.
Albuc. Hijo, no tengas tristeza,
muy bien alegrarte puedes,
pues viene la Primavera
à ser luz de tus deleytes.
Salen Pialì, y Argelina muy bizarra.
Argelin. Padre, y señor, què me mandas?
Albuc. Hija querida, que llegues,
y al Rey de Carmona ilustre
humilde la mano beses.
Argel. Rey de Carmona, señor,
quièn es? *Alb.* El que vès presente.
Martin. Señora, yo no soy Rey,
solo soy quien no merece
besar la tierra, que pisan
vuestros Reales pies.
Argelina. Què tienes,
que me has robado del alma
las potencias, y no puede
ser libre yà mi alvedrìo,
porque solo tu le mueves?
Albuc. Hija, dile mil requiebros,
que ser tu marido tiene,
que es Rey, por Mahoma santo.
Estarà Albucèn de modo, que podrà hablar Argelina en secreto.
Argelin. De mi voluntad mil veces:
mi bien, si has de ser mi esposo,
llega à mis brazos, no niegues
un bien, que con fè amorosa
oy mi voluntad merece.
Llegase Argelina à Martin.
Martin. Apartate allà, señora,
no me trates dessa suerte,
que ser tu esposo no puedo.
Argelin. Por què?
Mart. Porque no consiente
mi Ley, que pueda casarse
el que Sacerdote fuere.
Argelin. Deja tu Ley, y podràs.
Vase Argelina llegando à Martin.
Martin. No es possible que la deje.
Argel. Ea, no seas ingrato:
mi bien, no estès tan rebelde,
pues mil glorias, y riquezas
gozaràs como lo aceptes.
Martin. Què importan glorias humanas,
si el alma en ellas se pierde?
Argelin. Ea, que no perderàs.
Mart. Serà impossible el vencerme.
Albucén, como ayrado, dice à Pialì, y Alì, mirandolos.
Albuc. Ola, corred las cortinas,
que mis rigores ardientes
ha de probar, ò ha de ser
quien este Imperio gobierne.
Pialì. Mal hace en querer pesares,
quien puede tener deleytes.
Alí. Bien es, quien placeres huye,
que en tristes rigores pene.
Llegan Pialì, y Alì, y corren las cortinas, y aparece el Rey de Argèl con barba larga, sentado en una silla, debajo de un Dosèl, con Cetro, y Corona, y algunas Coronas à sus pies, y muchas flores sobre una alfombra à un lado del tablado; y al otro lado aparezca Christoval Manzano con una argolla al pescuezo, y una cadena, que le dè buelta à el cuerpo, con esposas en las manos, y junto à èl Cadona de la misma manera.
Albuc. Aora destos lugares

eli-

elige el que mas quisieres,
ò gozar de los placeres,
ò padecer los pesares.
Estaràn los Musicos al lado del Rey, y cantaràn lo que se sigue.
Music. Aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.
Christov. Aqui el tyrano tormento
tiene viva la memoria,
aqui el deseado fin
nunca le vèmos llegar.
Cardon. Quando nos has de acabar,
tyrano inumano Caìn?
Christov. Llega, muerte transitoria,
que se acaba el sufrimiento.
Music. Y aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.
Albuc. Mira de una, y de otra suerte
qual te agrada de las dos.
Mart. Por no renegar de Dios,
apetezco el de la muerte.
Voz dent. Mira, Martin, que te pierdes.
Mart. Que me pierdo? cosa estraña!
Argelin. Tu mismo afecto te engaña,
goza de tus años verdes,
llega, mi bien, à mis brazos,
pues te quiero mas que à mì.
Llega Argelina, y abraza à Martin.
Mart. Ya la libertad perdì, *Abrazala.*
y entre tan hermosos lazos,
digo que quiero dexar
mi Ley, por gozar de tì.
Rey. Cantese yà mi victoria
por la tierra, y por la mar.
Card. Voto à Dios, que està borracho,
pues à Dios, en quien adoro,
dexa, bolviendose Moro,
por una Mora el gavacho.
Levantase el Rey, y sale al tablado.
Rey. Corred las cortinas luego,
y vamos à la Mezquita,
donde Mahoma permita,
que arda en su amoroso fuego.
Albuc. Vamos, y allì en su Alcoràn
las ceremonias debidas,
y acostumbradas se haràn.
Corren las cortinas, y entrase el Rey, haciendole todos cortesìas, y Albucèn tràs èl.
Alì. Juràra yo, que pudiera
resistirse del poder
de Argelina.
Pialì. Una muger,
què risco no buelve cera?
Vanse Alì, y Pialì.
Argel. Vamos, mi querido esposo,
dichosa yo que te gano.
Mart. Vamos, dueño soberano,
sol divino, cielo hermoso,
oy por ti dexo mi Ley.
Argel. Lo mismo hiciera por tì.
Mart. Hasme de amar mucho? *Arg.* Sì.
Mart. Mi Reyna eres.
Argelin. Tu mi Rey.

JORNADA SEGUNDA.

Salen al son de caxas, y clarines Alì con gola de Capitan, Pialì con Vandera, Martin Manzano con Bastòn de General, y Albucèn detràs de todos.

Mart. Ya sabes, padre, y señor,
que al Rey le pedì licencia
para merecer los brazos
de Argelina hermosa, y bella,
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos despojos,
y laureles que ofrecerla,
para recorrer las Costas
de las Christianas Fronteras:
diòmela, y este Bastòn
de General: Quièn creyera,
que hiciera esto con un hombre,
que avia llegado apenas
à su Corte, sin saber
los afectos que le alientan?
Partì con seiscientos hombres,
que en tres famosas Galeras
alojè, Soldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable,
tanto, que en su ligereza
aves se hicieron las Naves,
y con sus alas de velas,
cortando vientos de espumas,
aun mas que los vientos vuelan.
Y en tres dias descubrimos
dos Navìos, que à Venecia

el de Pipernì embiaba
de ſus Islas con preſeas,
tales, que à la admiracion
con ſuſpenſiones eleva.
Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta,
de modo, que en pocas horas
les ganè ſin reſiſtencia.
Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas ſedas,
terciopelos, y damaſcos,
y tantas precioſas piedras,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas,
de tan grande eſtimacion,
y tan ſubida riqueza,
que ſolamente lo mueble
de tan eſtimable hacienda,
en cien mil zequìes de oro
los que lo entienden lo aprecian.
Y el Duque de Pipernì
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y preſo,
rindiendome la obediencia,
con todos los que venìan
haciendo eſcolta à ſu Alteza.
Eſta ha ſido mi victoria,
mi primer hazaña aqueſta,
porque vea el Rey tu hermano,
y que todo el mundo vea
el valor que me acompaña,
y el animo que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi dieſtra
eſgrime eſte fuerte azero,
que ha de ſer rayo, y cometa
de todos quantos Chriſtianos
la Fè de Chriſto profeſſan.
Albuc. Vamos, beſaràs la mano
à el Rey, y à Argelina bella
la daràs tiernos abrazos.
Mart. Merced ſoberana es eſſa.
Albuc. Mas aguarda, que imagino,
que el Rey con la Guarda llega.
Dentro. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Noble Ataraez valiente,
un Soldado me diò nueva
de tus victorias felices.
Mart. Permitame tu grandeza,
que humilde tus plantas beſe.
Rey. Levanta, à mis brazos llega.
Mart. Serà, con tanto favor,
levantarme à las Eſtrellas.
Rey. Pialì. *Piali.* Gran ſeñor.
Rey. Al punto
à los Alcaydes prevengan,
que à quantos Cautivos ay
los grillos, y las cadenas
les quiten. *Pialì.* Harèlo aſsi. *vaſe Pialì.*
Rey. Porque permito que vean
en el Soldado mejor
la mas heroyca fineza,
venid luego à la Mezquita,
que pues mi gente, y Galeras
eſtàn de eſcolta, y de guardia,
antes que ſalten en tierra
los Soldados, y Cautivos,
quiero que con gozo, y fieſtas
ſe celebren vueſtras bodas.
Mart. A mercedes tan inmenſas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompenſa.
Rey. Albucèn, lo neceſſario
ſin dilacion ſe prevenga
luego al punto, y ſea todo
al paſſo de mi grandeza:
vamos, venid, què aguardais?
Albuc. Haràſe como lo ordenas.
Rey. Decid todos. *Todos.* Viva el Rey.
Rey. No digais de eſſa manera,
decid que Ataraez viva. *Todos.* Viva.
Rey. Pues ya es de la Règia
Corona de Argèl Atlante.
Todos. Viva Ataraez.
Mart. Y mueran los que niegan
à Mahoma oblacion, y reverencia.
Vanſe, y ſalen Chriſtoval Manzano con barba venerable, Pina, y Cardona, Cautivos.
Chriſt. Quien nos mandò ſoltar de la cadena?
Pin. Aqueſto el Rey de Argèl manda, y ordena,
porque es ſu regocijo tan ſin taſſa,
que eſtà llena de gozo la Real Caſa,
porque dicen, que caſa oy Argelina,
que es hija de Albucèn, y ſu ſobrina.
Cardon. Quien es el deſpoſado?
Pina. A voces dicen, que es un Licenciado,
que es Clerigo de Miſſa.

Cardon.

Card. Sacerdote , y renegò?
no avia un buen garrote en essos intervalos,
con que molelle à el vil el cuerpo à palos?
Voto à Dios,
si à mis manos le cogiera,
que avia de cascalle la mollera.
Christ. Y de què Paìs es?
Pina. Por grande hazaña
le cautivò Albucèn
en vuestra España:
un mes hà que llegò.
Christ. Y el desdichado
ya renegò de Dios, de un mes llegado?
Pina. De esso , señor, te espantas?
apenas en Argèl puso las plantas,
quando por una Mora
de Christo renegò con fè traydora.
Christ. O Sacerdote vil ! ò mal Christiano!
Card. Es un picaro aleve , es un tyrano;
no es accion de embidiar, por Dios Eterno,
que allà se lo diràn en el Infierno:
Vèn acà , Pina , y has considerado
si ay mucho que comer?
Pina. Esse cuidado os mata siempre à vos.
Card. Es mi govierno pabos,
perdices , pollas , y pan tierno,
y pues sabe la hambre que he passado,
oy , que se casa aquesse Renegado,
y por dia de su boda,
à darnos libertad ya se acomoda
el Rey , y por esto no comemos;
Pina , en sucesso tal , dime , què harèmos?
Pina. No ha de faltar comida en fiesta tanta,
porque la tienen de valor que espanta,
ay gallinas , capones , y empanadas,
y ollas de macho , y cabra bien guisadas,
anades, pabos , gansos , cohornices,
corzos , tortolas , mirlas , y perdices,
y ay famosas terneras,
y aguas de olores de dos mil maneras,
dulcissimas , y claras,
sacadas de alambiques , y alquitaras,
y pan tan blanco , y bello,
que aliento dà el comello.
Card. Todo esso es bueno , Pina,
solo falta de puercos la cecina,
que donde no ay tocino,
y una pipa de añejo , y lindo vino,
aunque mas comida aya
pensar he beber agua me desmaya.
Christ. Aveis oìdo decir esse atrevido,
que ha renegado , donde fue nacido?
Pina. Esso te lo dirà muy bien Cardona.
Card. Todos dicen,señor,que es de Carmona.
Christ. De Carmona? (ay de mì!) quisiera verle;
porque si yo llegàra à conocerle,
pudiera ser , que aqueste me dixera,
si acaso lo supiera,
si estaba muerto , ò vivo
un hijo que dexè , por quien recibo
muchos tristes desvelos,
que viva con quietud ruego à los Cielos.
Yo sè que si supiera
de mi prision amarga , horrible , y fiera,
que èl mismo se empeñàra,
y de este cautiverio me sacàra:
Ay mi Martin ! ay hijo de mis ojos!
adonde estàs , que no oyes mis sollozos?
Pina. De què modo, señor, os cautivaron?
Christ. Oìd , que desta suerte me engañaron:
Estando en Malaga un dia,
aprestando diligente
mercancìas que llevaba
à Tunez, adonde siempre
tuve sucessos felices,
sin que nadie me ofendiesse,
que en sus tratos siempre fueron
sus Mercaderes corteses;
llegò este perro Albucèn,
este barbaro insolente,
este engañoso traydor,
este burlador aleve,
en habito de Español,
y me dixo : Si venderme
quieres las mercaderìas,
que para embarcarte tienes,
vèn , que yo soy Mercadèr
de Sevilla , y si quisieres
de las que tengo en mi Nave,
las que fueren convenientes
para tu trato , darè
todas las que tu escogiesses;
y si no, te darè joyas,
y mil drogas diferentes,
que traygo de Berberìa,
cosas con que doblar puedes
tu caudal , sin que el peligro,
ni el porte del mar arriesgues.

Creìme de ſus engaños,
que el pecho del noble ſiempre,
por no rezelar agravios,
ſuele peligrar à veces.
Metiòme en una chalupa,
que previno para hacerme
la traycion, que executò
con ſus cautelas aleves.
Fuimos à ſu Nave, en ella
me hoſpedò con acciones
exteriores muy bizarras,
quanto en lo interior crueles.
Zarpa, zarpa, dixo à voces,
boga, boga: con que en eſte
lance preſo me hallè entonces,
ſin que nadie me valieſſe.
Truxome à Argèl, donde eſtoy
paſſando penas crueles,
no tanto por ſer cautivo,
como porque el alma ſiente
el no ſaber de dos hijos
que dexè; (Cielos, valedme!)
una hija, à quien el Cielo
de virtudes enriquece,
y un hijo, que mereciò
por ſus eſtudios, que fueſſe
Sacerdote, que no ay mas
aqui, que decir ſe puede.
De veinte y cinco años era,
quando la Miſſa ſolemne
primera cantò: (ay de mì!) *Llora.*
Amigos mios, no os peſe
de vèr, que aſsi me enternezca,
ſuplid mis faltas: De aqueſte *ap.*
quiſiera ſaber; no sè
què incultos ſecretos tiene
mi alma, llena de penas,
con muchas anſias de verle.
Card. Peſame de verte aſsi.
Pina. Dios tus peſares conſuele;
retirèmonos à un lado,
que ya parece que vienen
los Reyes de la Mezquita.
Card. Y tambien los novios, que eſta
es ſu muſica acoſtumbrada,
pandorga, bayle, ò ſaynete,
que hacen por acà los Moros,
quando un perro, como eſte,
reniega de Jesu-Chriſto.
Mas repara bien, y advierte,
que traen en un Eſtandarte,
tan blanco como la nieve,
impreſſas gotas de ſangre
de eſte Renegado aleve,
que aſsi dicen que lo hacen,
porque confirmado quede
mas en la fé, y Alcoràn
del falſo Mahoma, y quieren
dar ſu ſangre à un Zancarron,
que fue Arriero ſiempre,
y negarſela à Dios Padre:
maldita ſea la leche
que le criò, y voto à Dios,
que preciàra mas cogerle
adonde nadie nos viera.
Pina. Què avias de hacer?
Cardon. Ponerle
à palos hecho una alfeña,
aunque luego incontinente
el cuerpo me chamuſcàran
ſobre mil llamas ardientes.

Retiranſe, y ſalen Alì con una Vandera blanca de lienzo, y en ella muchas gotas de ſangre, y Pialì, y luego Martin, y Argelina de las manos, y tràs de ellos Albucèn, el Rey, y canten dentro lo que ſe ſigue.

Muſic. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazana.
Uno. Martin llamarſe moreco,
es renegar de ſu Ley,
à ſer ſo padre, no el Rey,
è todos hacerlo reco;
Mahoma eſtàr borreco,
que no vèr noſtro zalè.
Todos. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazana.
Uno. El Moro Ataraez llamarſe,
el que mar, è tera aſſombra;
ya Crerigo no ſe nombra,
que no querer lo matarſe,
con lo novia quiere holgarſe,
beda de gloria tendrà.
Todos. Guazana, guazana, guazana.

Cantando eſto dàn buelta al tablado, ſaliendo por una puerta, y entrando por otra, quedanſe los Cautivos.

Christ. Cielos, què es esto que he visto!
Confuso estoy, y admirado,
y no sè si lo que he visto
es ilusion, ò es engaño;
pero no, no puede ser,
que su nombre vàn cantando
à voces aquestos perros,
(ay de mì!) para mi agravio.
Clerigo de Missa dicen,
que es este que ha renegado:
Martin vàn diciendo (ay Cielos!)
Virgen Santa del Rosario,
de quien yo devoto soy
desde que los Cielos Sacros
uso de razon me dieron,
y vuestro Santo Rosario
os rezo todos los dias;
si en algo en mi afecto falto;
perdonadme, Aurora Inmensa,
y rogad à vuestro amado
Hijo, que me dè paciencia
en lance tan desdichado:
Y que à este mal Sacerdote,
traydor, y precipitado
por las sendas de malicia,
pues que và descaminado,
por su clemencia le buelva
à su Divino Rebaño.
Animas del Purgatorio,
à quien quiero, y amo tanto,
que quarenta y ocho Missas
se os dicen todos los años,
que de los bienes que Dios
me dà, la limosna pago;
ya que no pueden allì
vuestros ruegos aliviaros,
y daros allì socorro,
y porque os le dèn lo hago,
pues podeis rogar por mì,
dadsele à este vuestro esclavo,
pues en gracia estais con Dios,
à su Magestad rogando;
que à este apostata cruel
le dè auxilios soberanos,
para que dexe los vicios,
y atrevidos desacatos,
que contra su gran poder
sigue loco, y temerario.
Mi hijo es este, que necio
mi linage ha disfamado;
un Martin diò à Dios la capa,
mas en lo que ha professado,
este quitarà à Dios muchas,
robando Templos Christianos.
O traydor! ò fementido!
plegue à Dios:
mas deteneos, Christoval,
que maldecir un padre
à un hijo, es pecado
muy grave, que à la Justicia
de Dios toca el castigarlo;
loco estoy, no sè què hacer.
Pina. Señor Christoval Manzano,
reportaos. *Christ.* Decìs muy bien;
reportarme es lo mas llano;
venid conmigo, hijos mios,
consoladme como sabios,
que en tan duras aflicciones,
en penas, y horrores tantos,
si el consuelo falta à un triste,
quedarà de juicio falto;
mas ya lo estoy yo, traydor
apostata Juliano:
buelve, mi Dios, por tu Iglesia,
pues de tu mejor rebaño
los mastines ladradores
se han buelto lobos selvaticos;
en esto vino à parar
estudio de tantos años?
Adonde estàn tus Sermones,
Filosofo condenado?
Adonde està tu doctrina,
que te pensaba por Santo?
De encarnado te has vestido,
color de sangre has tomado,
que de un sangriento animal
nacen pensamientos baxos.
Card. Pina, llevemos de aqui
à este hombre, que estoy temblando,
segun crece su locura,
que ha de inquietar el Palacio,
y nos han de sacudir
por èl quatrocientos palos.
Pina. Vamos.
Christ. Dexadme, y vereis
el estrago que en èl hago,
y con su propria cuchilla
le he de matar por mis manos;
la mesa he de derribar,
aunque me hagan mil pedazos:
Aguar-

Aguarda, Martin Lutero.

Asenle, y dicen.

Pina. Vamos de aqui.

Christov. Amigos, vamos,
que aunque en pesares me anegue,
no serà justo enojaros.

Vanse, y suena musica, y un tiro de arcabùz, y dicen dentro.

Rey. Muerto soy, vassallos mios,
que al corazon ha llegado
la bala: valgame Alà!
Mahoma me dè su amparo.

Sacan Albucèn, y Martin al Rey en una silla muerto.

Albuc. Quien avrà sido el traydor,
que ha hecho tal desacato?
Dos mil zequìes darè
à qualquiera fiel vassallo,
que me descubra quien es
el que al Rey la muerte ha dado
tan vil, y alevosamente.
Por Mahoma soberano,
que si sè quien es el vil
agressor de este fracaso,
que con mi propria cuchilla
le he de hacer tantos pedazos,
que à las Estrellas excedan,
y arenas del mar salado.
Busquese al punto al traydor,
salgan al punto Soldados
publicando este sucesso,
y atajen todos los passos
de las Fronteras del Reyno;
y si acaso fuere hallado,
por el santo Mahoma,
que le han de vèr castigado,
para escarmiento, y exemplo
de homicidas, y tyranos,
en pez, y resina ardiendo,
sin otros castigos varios,
hasta tomar con su muerte
la venganza de mi hermano.

Rey. Yo muero, Ataraez valiente,
yo muero, Albucèn, el sacro
Mahoma te dè prudencia
para regir, como sabio,
este Reyno, pues me heredas,
por no averme Alà dexado
hijo ninguno: Mahoma
en tus soberanas manos
oy mi espiritu encomiendo. *Muere.*

Albuc. Ya espirò. *Mart.* Sucesso estraño!

Albuc. Alì, Pialì.

Salen Pialì, y Alì.

Ambos. Gran señor.

Albuc. Llevad à la cama al Rey,
y despues que sepultura
con funeràl aparato
à nuestra usanza le dèmos,
se prosiga el aplauso comenzado.

Mart. Eternos siglos vivas.

Pialì. Vamos. *Alí.* Vamos.

Saca una carta Pialì, y dasela à Albucèn, y meten al Rey.

Pialì. Señor, aqueste papel
lee, que un hombre embozado
me diò, encargandome mucho,
que te le diesse en tu mano.

Albuc. Valgame Alà! què serà?

Mart. Leele, señor, y sepamos lo que dice.

Albuc. Assi lo harè:
Ataraez, la nema rasgo.

Lee. Albucèn, no teneis que hacer diligencia en saber quien ha muerto al Rey mi primo, que yo le he muerto, entrando en la fiesta disfrazado; la causa es, porque incitaba à mis hijos, y vassallos, que me echassen de mi Reyno de Tunez, Marruecos, Fèz, y Tanger, con intento de apoderarse de todos mis Estados; si quisieres vengar su muerte, no tengo temor al mundo, pues tengo en mi amparo al Gran Monarca Filipo Segundo, à quien tengo entregado à Larache. Alà os guarde.

Vuestro primo Muley Zequì.

Mart. Viòse mayor insolencia!

Albuc. Si mi hermano tan tyrano
anduvo con èl, no es mucho
que los Cielos soberanos
permitiessen su castigo.
Oy sin duda se ha eclipsado
para mi bien esta Luna,
puesto que este Reyno gano
con su muerte, y para tì
es dicha de grandes lauros;
pues has de heredarme tù,
despues que yo aya pagado
la deuda, que de la parca

to-

todos los Reyes pagamos.
Vamos, y harèmos las honras,
que se deben à mi hermano,
pues despues de proseguir
de tus bodas los aplausos,
consultarèmos los dos
lo que importa mas despacio.

Vanse, y sale Christoval Manzano, Pina, y Cardona con una polla, y un pedazo de carne, tres panecillos, una bota, una copa de plata, y lo demás que se dirà.

Pina. Señor Christoval Manzano,
dexad, dexad de llorar,
que todas vuestras congojas
yo espero en Dios que las ha
de remediar, porque siempre
su Divina Magestad
acude à los que le sirven
con inmensa caridad,
quando del socorro tienen
la mayor necessidad.
Si renegò vuestro hijo,
apostata desleal
de Christo, y su Ley Divina,
no es justo desconfiar,
que hasta la muerte bien puede
darle un auxilio eficàz,
à que buelva arrepentido,
hechos sus ojos un mar,
y si à Dios pide perdon,
al punto le alcanzarà.
Christ. Buenos consejos, ò Pina,
en esta ocasion me dàs!
ò como te lo agradezco!
Dios te lo pague. *Pina.* Si harà.
Christ. El Pina es hombre muy docto.
Card. Y tanto, que en su lugar
estuvo el año passado
muy à pique de obispar,
porque como es de Alaejos,
y alli tan buen licòr ay,
en bebiendo media cantara
un hombre, de modo tal
se pone, que en su concepto
es Obispo, y Cardenal,
Rey, Emperador, y Papa,
hasta que se và acostar;
mas dexemos estas cosas,
y dèmos en merendar.
Pina. O buen Cardona!
traes algo què? *Card.* Y no muy mal,
traygo una polla caliente,
acabadita de assar,
carne, y otras zarandajas,
que sè que os han de agradar;
Pero la mayor hazaña
ha sido el poder hurtar
esta, que un perro tenìa
encerrada en su almazàn,
colgada de un garavato,
castigada sin pecar:
ea, que se nos enfria,
señor Manzano, assentar.

Todo esto que dice traerà en una canastilla, ò azafate, y saca unos manteles Cardona, y un panecillo, ponelo en el suelo, y sientanse.

Christov. No tengo gana.
Cardon. No? replicar es por de mas;
sentaos, sentaos, y tengamos
un poquito de solàz
à costa del Rey, que ha ido
oy con Mahoma à cenar;
si no lo haceis, voto à Dios,
que me tengo de enojar.
Christ. No jureis. *Card.* No jurarè;
pero si no lo acetais,
y no haceis lo que os suplìco,
juro à Dios, que he de jurar.
Christ. Porque no jureis, Cardona,
yo lo aceto.

Sientanse todos.

Cardon. Bien està, esta es buena,
y esto es lindo; pues la fruta.

Sacan manzanas, ù otras frutas.

Pina. Bueno và; còmo lo pescaste?
Cardon. Aora de contarlo no ay lugar,
merendemos, que despues
lugar de contarlo avrà;
bendecidlo, seor Manzano.
Christ. Dios, por su inmensa Bondad,
lo bendiga. *Todos.* Amen.

Vàn comiendo.

Pina. Què buena, y què sazonada
està la polla! no ay acitròn
que la iguale. *Card.* Assi es verdad.

Saca la copa, y echa de beber con ella.

Bebamos, seor Manzano; aquesta
vino de mas, bebed con ella. *Bebe.*

Christ.

Christ. Si harè; mas Cardona, hicisteis mal
en traerla, que si acaso
los que en Palacio estàn
la echan menos, ò la buscan,
y la viniessen à hallar
en nuestro poder, no ay duda,
que caro nos costarà.
Cardon. Yo la guardarè de modo,
que no sepan donde està.
Sale Alì, y esconde Cardona la copa en el seno.
Alì. Viles, quien fue el atrevido
esclavo, que oyò robar
la copa con que bebìa
nuestro Rey, que en gloria està?
Cardon. Señor, aqui no tenemos
sino es esta que mirais.
Enseña la bota.
Alì. Què es esta? *Card.* Es una guitarra,
que tocabamos allà
en nuestra tierra, que daba
à el tocalla gran solàz.
Alì. Quien os diò aquessos regalos?
Cardon. Los embiò el Preste Juan.
Alì. El Preste Juan?
Cardon. Sì, que es hombre
de muy grande caridad.
Toma Alì la bota.
Alì. Por donde se toca esta?
Cardon. No las usan por acà.
Alì. No, Cautivo?
Card. No, pues mire, *Señala la bota.*
por aqui se ha de tocar.
Alì. Como se toca me dì.
Bebe Cardona.
Cardon. Còmo? aguarde lo verà.
Alì. No oygo nada.
Cardon. Toque usted,
que si la toca lo oirà. *Bebe Alì.*
Alì. Por aqui las consonancias
và haciendo, y gusto me dà.
Señala à la garganta.
Cardon. Toquela, que es instrumento
muy digno de celebrar:
Si se emborracha este perro, *ap.*
serà hazaña singular.
Alì. Vaya otra vez.
Cardon. Esso sì, y verà como le và:
O què bien que ha de ponerle
mas alegre que un truhan!
Este perro no ha pecado *ap.*
contra Mahoma jamàs,
pues no sabe lo que hace.
Pina. El se ha de hacer un caymàn.
Alì. Oyes, son aquellas mirlas?
Cardon. Quales?
Como que està borracho.
Alì. Aquellas que vàn
por cima de aquel tejado;
pero cuclillos seràn:
por Mahoma, que me admiro
de vèr todo este zaguan
tan lleno de chirimìas.
Cardon. Quien ha visto cosa igual!
el Moro se ha hecho un cuero,
y con esto ha de olvidar
la taza, y si no la olvida,
lo tengo de amenazar
con lo que ha hecho, que el miedo
le harà callar. *Alì.* Vèn acà,
feriame aquesta guitarra.
Cardon. Quanto por ella me dàs?
Alì. En este bolsillo juzgo,
que diez patacones vàn,
tomalos, y me la llevo.
Cardon. Dacalos, y vete en paz.
Alì. Digo, ayudadme à salir
de esta sala, porque ay
unos riscos atrampados,
que no me dexan andar,
que poniendome en la calle,
yo me andarè lo demàs.
Llevanle asido hasta el vestuario Pina, y Cardona.
Los dos. Vamos: A Dios, Moro noble.
Alì. Con Alà, amigos, quedad.
Cardon. Amigos, aquesto es hecho.
Christov. Temo algun pèsimo azàr.
Cardon. Que no ay que temer ninguno,
que como dice el refràn,
audaces fortuna juvat.
Y aora os he de contar,
como pesquè de la boda
polla, carne, vino, y pan,
y me salì, como visteis,
imitando à otro Jaràn,
y fui al Castillo encantado,
donde al Rey llorando estàn;
y en una cueba profunda
assando vì à un Negro estàr

la doncellita que os truxe,
enmedio un fuego infernal;
y en una encantada olla
vide hervir con grande afàn
el pedazo de ternera,
que vino conmigo acà.
Dixele al Negro: Què haces?
y èl me respondiò: Gua, gua;
yo marrañao respondì,
dandole con un puñal.
Desencantè polla, y carne,
como valiente Esplandian;
y bolviendo la cabeza,
en una horca mortal
vide ahorcada à la Reyna,
que llevò el Moro bozal
à trueque de diez de à ocho,
que en este bolsillo estàn;
vide la taza de plata
en las manos del rapàz:
quitèsela, y de un puñete
los sessos le hice saltar.
La fruta de un azafate
la tomè, que vì llevar
à otro rapacillo, que
me la diò sin replicar.
Andando mas adelante,
vide un tablero de pan,
que me diò aquellos molletes
hermosos como un cristàl;
y nada me dà cuidado,
porque soy de Madrigal,
hijo de Mari-Rodriguez,
y de Benito Pasqual.
Por què me llaman Cardona
tambien tengo de contar,
que como sabeis lo menos,
es bien que sepais lo mas.
Dicen, que quando nacì
fue mi madre à estercolar
con los dolores del parto,
y que se saliò à un corral.
Al pie de un cardo me hallaron,
y asi me han dado en llamar
Cardona, y soy desde niño
valiente como un Roldàn.
Muy bien nos hemos holgado:
vamos, y advertid, que mas
vale un rato de placer,
que trecientos de pesar.

Pina. Vamos.
Christ. Ay Cielos Divinos!
el que tiene un hijo tal,
que de Christo ha renegado,
còmo contento tendrà?
Vanse, y salen Martin, y Argelina.
Mart. Argelina? esposa mia?
Argelin. Dueño mio?
Mart. Còmo estàs?
Argelin. Como contigo, que dàs
à mis ojos alegria;
con Mahoma no estuviera
mejor, si yo fuera suya,
como contigo, que es tuya
mi alma, con fè verdadera;
eres galàn; y discreto,
noble, ilustre, bello, ayroso,
y eres mi querido esposo,
adorado de mi afecto,
tan libre, y tan venturoso:
te pesa de que lo seas?
Mart. Por què?
Argelin. Porque tu otra no veas;
que zelos es mal rabioso,
y estos no me los dès, Moro,
aunque al amor te combide.
Mart. Zelos la Turca me pide: *ap.*
Por Mahoma, que te adoro
mas que à mì, y tanto te quiero,
juro por Mahoma amado,
que en faltando de tu lado,
en tu amor me abraso, y muero.
Argelin. Tuya es la vida que vivo,
y tuya el alma, y la fe.
Mart. Que tu me has comprado sè,
y vengo à ser tu cautivo:
porque si no me corriera
esta admirable ventura,
en una mazmorra obscura
en tu servicio muriera,
la qual por gloria tuviera
sirviendote, esposa, à ti::-
Sale Albucèn.
Albuc. Mis hijos estàn aqui.
Mart. Y dicha muy grande fuera.
Albuc. Què haceis, hijos?
Mart. Gran señor,
yo, del candòr quo atesora
estoy viendo del Aurora
su soberano esplendor.

Argelin. Yo con activos ensayos
del sol de Ataraez valiente
me estoy contemplando ausente
de sus soberanos rayos.

Albuc. Bien me parece, y es llano,
que dessa suerte os ameis;
y pues yà que soy sabeis
heredero de mi hermano,
en albricias quiero, hijos,
deste admirable trofèo,
de quanto rijo, y posseo
haceros dueños: Cortijos,
casas, esclavos, y hacienda,
Ataraez, te quiero dàr,
y las Galeras del Mar
con que mis Costas defiendas.
A Portugàl arruìna,
Francia, Italia, y Lenguadoca,
à mil lastimas provoca
desde Cadiz à Mecina;
quema, abrasa, tala, hunde,
y haz al fin como mi yerno;
llamente horror del Infierno,
todo lo abrasa, y confunde:
Vèn, posseeràs las Galeras,
y lo que te he prometido.

Mart. A el Sol me veràs subido,
y sobre las once Esferas
he de arbolar tus Vanderas;
guardese el mundo de mì,
que aunque en España nacì,
he de abrasar sus Fronteras:
hijo de Mahoma soy.

Albuc. Tuyo es todo mi poder:
vèn, y te harè obedecer
en los Mares que te doy.

Vanse, y sale Christoval Manzano triste.

Christ. Tu los Cielos criaste, Dios Eterno,
el Agua, el Fuego, el Ayre, y Tierra fria,
la luz, y claridad le diste à el dia,
y à los Planetas su felìz gobierno,
penas, fuego, y horrores al Infierno,
y à tu Cielo Imperial el alegria,
el Sol engendra, y las criaturas cria,
y nos calienta en el helado Invierno,
el oro purifica, à el pan dà vida,
la lluvia à el mar, el fruto à las olivas,
y assi los hijos nacen con sus Signos;
para ofender à Dios, ò nunca vivas!
hai hijos los que sois de Dios indignos!

Sale Martin por otra puerta como que no vè à el padre.

Mart. Nacì para renegar,
y pues la varia fortuna
tan alto me hace volar,
hasta el cuerno de la Luna
me tengo de levantar:
de aquesta tierra famosa
mi suegro es Rey, desde ayer
èl me ha dado vida, y sèr,
tengo la muger hermosa:
què màs puedo pretender?
Y pues yà yo reneguè
de Jesus, y de su Fè,
sin pesarme de decillo,
à fuego, sangre, y cuchillo
à Christo perseguirè.
Mi nombre ha de ser eterno,
vuele por el Mar mi fama,
mi fiereza, y mi gobierno,
que yà mi valor me llama
à ser terror del Infierno.
Si Christo es Dios, y sabìa,
que habìa de renegar,
y que yo mi bien perdìa,
muy bien pudiera estorvar
el traherme à Berberìa;
mas pues no lo quiso hacer,
guardese de mi poder,
que à el destrozo de mis manos
moriràn quantos Christianos
le lleguen à obedecer.

Christov. Este es mi hijo (ay de mì!)
pluguiera à Dios no lo fuera,
para no mirarle aquì
tan otro del que antes vì
perdido desta manera:
Hijo barbaro cruel,
apòstata desleal,
precipitado Luzbèl,
còmo à Christo Celestial,
y su Ley dejaste infiel?
Nunca el sèr te huviera dado,
pluguiera al eterno Cielo,
que el haber à Dios negado
es el mayor desconsuelo
para el padre que es honrado.
La hacienda que me he deshecho
con tus estudios, no fue,
Martin, de ningun provecho,

pues

pues Martiniano te has hecho
negando à Christo la Fè.
Viendote Missa Cantano,
yà Vice-Dios en la tierra,
que estuve gozoso, es llano,
porque el bien mayor se encierra
en favor tan soberano.
Y quando te ponderaba
de la Iglesia fiel Columna,
à Dios mil gracias le daba:
mas mudòse la fortuna,
que tu constancia miraba.
Tu, por los gustos humanos,
dejaste el gusto mayor
à que aspiran los Christianos:
teme de Dios el rigor,
y el castigò de sus Manos.
Su Justicia rinde, y doma
à el sobervio mas atròz:
mira à Pablo, que à su voz
se bolviò blanca Paloma,
quando era Leon feròz.
No imites à aquel malvado
Apostol descomulgado,
que al mismo Christo vendiò,
y à los Infiernos bajò
para siempre condenado.
Mira lo que haces, y advierte,
que Dios, con su Brazo fuerte,
premiar sabe, y castigar,
y à nadie puede faltar
el trànsito de la muerte.
Què dirà de tì Carmona,
y toda la Andalucìa,
donde la Fama pregona,
que de la gran Teologìa
es prodigio tu persona?
Tu errado curso se ataje,
que solo tu bien consiste,
en que à Mahoma se ultrage,
porque no digan, que fuiste
deshonra de tu linage.
Mas esto lo menos es,
dale à Dios tu corazon,
pues tus grandes culpas vès,
que el alcanzar su perdon
es el mayor interès.
Hijo, mis consejos toma,
deleytes mundanos doma,
que de las acciones dos,
mas vale adorar à Dios,
que al zancarron de Mahoma.
Dios nos dà Glorias eternas:
Mahoma, què puede dàr?
Si por su ley te gobiernas,
quando es su centro penar
en las profundas cabernas,
tù mismo te descalabras,
y tu eterna muerte labras,
pues Christo poder te diò,
con que à tus manos bajò
con solas cinco Palabras;
y tù con intentos vanos
vàs imitando à Luzbèl
con afectos inhumanos,
pues loco, barbaro, infiel
vàs huyendo de sus Manos.
Por el Santo Sacramento
te pido, que te conviertas
à su Amor Divino atento,
que abiertas tiene las puertas
para dàr vida, y aliento.

De rodillas estas coplas.

Por la Virgen Sacrosanta,
cuya Soberana Planta
es destrozo del pecado,
te pido, que à Dios Sagrado
te buelvas.

Dale aora un puntapie al padre.

Mart. Loco, levanta:
mucha mi cordura ha sido,
viejo vil, en escucharte;
grande paciencia he tenido
en el dilatar el darte
la muerte por atrevido.
Hijo tuyo me has llamado,
viejo caduco, y malvado,
viendome en tan alta cumbre,
sin mirar la pesadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te castigarè
con castigos diferentes,
caduco, porque escarmientes,
para oprobio de tu Fè,
porque otra vez no me afrentes.
Vive Dios, que he de cortarte
los miembros con que naciste,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viste,
orejas no he de dejarte,

narices, brazos, y pies
tambien te pienso cortar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de castigar,
y allì como tronco estès
lleno de una, y otra herida.

Christ. Virgen Santa esclarecida,
vuestro gran favor invoco.

Mart. Entra, perro, viejo loco,
que ella te darà la vida.

Metele à empujones, y salen Cardona, y Pina.

Pina. Adonde el viejo estarà?

Card. Adonde estarà? rezando,
que tiene mas devociones,
que cien Beatas.

Pina. Un Santo
es el hombre. *Card.* Y como que es:
todo en Dios tiene el cuidado.

Pina. Lastima le tengo à fè.

Card. Y con razon, que le ha dado
grande pena el vèr su hijo
en tan miserable estado.

Pina. El tuvo poca razon
en renegar. *Card.* Es un zafio:
No fuera mejor, que el necio,
valeroso, y arrestado,
muriera por Jesu Christo,
siendo Sacerdote, y sabio,
y no renegar, por darse
buena vida algunos años?
Y si le coge la muerte
(que puede ser) descuidado,
al paraìso de Mahoma
vaya con todos los diablos.

Pina. Qual serà esse paraìso?

Card. No lo sabes?

Pina. No lo alcanzo.

Card. Ni yo; mas que serà, entiendo,
adonde estàn emboscados
Caìn, Nembrot, y Olofernes,
con Herodes, y Pilatos,
Arrio, Calvino, y Lutero,
un Judas, un Simòn Mago,
y Gestas haciendo gestos:
y allì estarà el gran tacaño
Mahoma muy cortèsmente,
rogandole, y suplicando
à un Herrador, que le vaya
à herrar un borrico pardo
que truxo de su harrierìa.

Pina. Cardona, en lo cierto has dado;
mas dime, no renegàras,
si con muchos agasajos
te hicieran un gran señor?

Card. Aunque me hicieran pedazos;
mira, Pina, yo imagino,
que todos estos menguados,
que del Sumo Dios reniegan,
son locos, ò estàn pensando,
que han de vivir para siempre;
mas la cuenta que yo hago
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que ya ha passado;
el por venir, yo no sè
si le verè, solo alcanzo,
que se vive aquel instante,
que un hombre està respirando,
y si aquel respirar falta,
que un soplo es la vida alcanzo.

Suena ruido dentro de golpes, y dice Christoval Manzano dentro lo que se sigue.

Christ. Soberano Dios Inmenso,
estos dolores que passo,
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. *Card.* San Galo!
no escuchas aquello, Pina?

Pina. Ya lo escucho.

Card. Esto và malo,
Manzano està en la mazmorra,
sin duda le estàn pegando
alguna buelta de coces.

Pina. Bueno serà retirarnos,
que si el Verdugo nos vè,
con los dos harà otro tanto.

Retiranse al vestuario, y sale Martin.

Mart. Ya queda, como merece,
à mi gusto castigado,
sin tener quien acudiesse
à librarle de mis manos.

Pina. No es aquel Martin?

Card. El es.

Pina. O infelìz Renegado!
entrèmos en la mazmorra;
mas por Dios, que està cerrado
el postigo. *Card.* Malo es esto:
viòse perro mas dañado!
yo llego à llamarle. *Pina.* Llega.

Card. Señor Christoval Manzano.

Pina.

Pina. No responde, èl esta muerto.
Card. O Verdugo endemoniado!
si esto hace con su padre,
hai de los que son estraños!
Mas oye, Pina, no escuchas
los soberanos aplausos
con que los Cielos parece
alegran aquestos patios?
Music. Christoval, vuestra paciencia
con Dios, ha podido tanto,
que su Madre Sacrosanta
baja del Cielo à curaros.
Correse una cortina, aparece Christoval Manzano de rodillas con paños ensangrentados en ojos, oìdos, narìces, boca, y en los hombros; la Virgen à su lado, y dos Angeles, el uno con un azafate de panecitos, rosas, y fruta, y el otro quitandole los paños.
Maria. Christoval, tened valor,
que mi Hijo Soberano
permite aquestos rigores,
y estos penosos presagios
muchas veces con sus siervos,
para que su Nombre Sacro,
y su Poder infinito
sea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodèa,
luces dora con sus rayos;
y para que se conozca
ser Clemente, Justo, y Sabio,
sano quedaràs, Christoval,
con la virtud destos brazos.
Abraza Maria à Christoval, quitale el Angel los paños, y queda sano.
Christov. O Princesa Soberana
de todo quanto ay criado!
à Dios, y à Vos, bella Aurora,
os dèn, con sonòros canticos,
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra. *Maria.* Tanto
estima mi amado Hijo
las limosnas, y sufragios,
que por las Almas le ofreces
del Purgatorio, que en pago
quiere enriquecer tu casa,
con blasones tan realzados,
que duraràn para siempre.
Y aora aquestos regalos
toma, para que repartas
à los benignos Esclavos,
que en estas duras prisiones
oy te estàn acompañando,
por la devocion que tienes
con el Sacramento Santo.
Christov. Quando merecì, Señora,
favores, y honores tantos?
Mi Luz, mi Gloria, Salud, y Amparo,
à ser tu Esclavo de nuevo
me resigno, y me consagro:
favor para conseguirlo
te pide este humilde anciano.
Cubrese la apariencia, y salen afuera Pina, y Cardona.
Card. Gran milagro! *Pina.* Gran portento!
el favor es grande. *Card.* Es raro.
Pina. Es como del Cielo. *Card.* Es como
de tal mano. *Pina.* El Manzano
es muy dichoso en extremo.
Card. Merecelo, que es un Santo,
y es digno de que le amemos,
le estimemos, y sirvamos,
y que todos le imitemos
siguiendo todos sus passos.

JORNADA TERCERA.

Salen Argelina, y Martin Manzano.
Mart. Reposen mis criados,
no aya ruido alguno, mi Argelina,
que falto de cuidados
en esta guerra dulce, y peregrina,
entre las varias flores
un rato quiero reposar amores;
no aya en casa ruido
mas, que la paz, y la quietud aora.
Esto, esposa, te pido,
à encomendarlo partiràs, señora,
y buelve luego à el trono,
donde de flores tu deidad corono.
Argelin. Dulce esposo querido,
el darte gusto es todo mi hanelo;
ninguno te harà ruido,
bien puedes recostarte sin rezelo,
que yo harè, que avisados,
te sirvan con silencio tus criados.
Vase Argelina.
Mart. Fuentes, que estais corriendo,
aves, q̃ estais cantando entre las ramas,

al ſueño eſtoy rindiendo
mis ſentidos: olor, tù que derramas
aròmas por la eſtancia,
al dulzor dormirè de tu fragrancia.

Recueſtaſe à dormir, y eſtarà Chriſtoval Manzano de rodillas, y dos Angeles poniendole una guirnalda de flores; corren una cortina, y apareceſe al tiempo que ſe recueſta Martin.

Muſic. Eſta Gloria es verdadera,
que eſſotra es perecedera.
Angel 1. Quien del mundo ſe retira,
y à la Gloria eterna aſpira,
aplaca de Dios la ira,
y ſube à gozar ſu Esfera.
Muſic. Eſta Gloria es verdadera,
que eſſotra es perecedera.
Angel 2. Quien al Santo Sacramento
venera con firme aliento,
y hace limoſnas contento,
eterna Gloria le eſpera.
Muſic. Eſta Gloria es verdadera,
que eſſotra es perecedera.

Cubreſe la apariencia, y deſpierta Martin.

Mart. Valgame Dios! què es aqueſto?
ſueño, ò velo? eſtoy en mì?
que me parece, que vì
eſtàr de rodillas pueſto
à mi padre, y le aſsiſtian
dos Angeles (què favores!)
y una Corona de flores
en ſu cabeza ponian.
Iluſion es, bien ſe vè,
vano es aqueſſe alborozo,
pues hecho un mortal deſtrozo
por mis manos le dexè.
Al ſueño buelvo à entregar
mis potencias, y ſentidos,
que eſtos eſtorvos fingidos,
què cuidado me han de dàr?

Buelveſe à recoſtar, y aparece un túmulo negro con una calavera, y tocan una trompeta ronca, y cantan dentro.

Muſic. Recuerde el alma dormida,
avive el ſeſſo, y deſpierte,
que no perdona la muerte
à nadie en aqueſta vida.
Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar,
y la muerte ha de llegar,
ſin ſaber quando, callando.

Deſpierta Martin aſuſtado.

Mart. Otra vez me han inquietado
horrores, que me atormentan:
ſin duda matarme intentan
con los ſuſtos que me han dado.
Eſte es el que mas horror
me cauſa, y mayor eſpanto,
eſte me dà mas quebranto,
eſte me dà mas temor;
pues la muſica me advierte
con voz triſte, y dolorida:
Voz. Recuerde el alma dormida,
avive el ſeſſo, y deſpierte.
Luego à la verdad unida
me aviſa de aqueſta ſuerte:
Voz. Que no perdona la muerte
à nadie en aqueſta vida;
con mi alma deben de hablar,
pues proſiguen alternando:
Voz. Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar;
las voces vàn aſſentando,
y refieren (fiero azàr!)
Voz. Y la muerte ha de llegar,
ſin ſaber quando, callando.
Pues Martin, ſi ha de venir
la muerte ſin reſiſtencia,
ſi hiciſte de Dios auſencia,
què eſcuſa has de prevenir
de tus yerros, y pecados,
quando Dios venga à juzgarte,
que ha de mandar ſepultarte
con todos los condenados?
Mas penſamientos villanos,
còmo aſsi me maltratais,
pues deshonores le dais
al terror de los Chriſtianos?
Yo amagos de arrepentirme?
de ſer contra el Pueblo, y Rey
deſcredito, y dejar ſu ley?
yo ſoy firme, yo ſoy firme:
Yo he de creer en ſueños vanos?
yo en vana ſuperſticion,
viendo, que los ſueños ſon
iluſiones del engaño,
y quimeras mal formadas
de una vana fantasìa,
que allà en el entendimiento,

un leve vapor los cria?
corrido estoy, y afrentado.

Sale Argelina.

Argelin. Esposo, què ha sucedido?
Mart. Nada; un sueño me ha tenido,
mi bien, desassossegado.
Argelin. Nunca dès credito à sueños;
mas no tienes que admirarte,
que has venido à recostarte
à la sombra de un veleño;
pues siempre he oìdo decir,
que el que recuesta en su sombra,
sus propias locuras nombra,
sin un punto desmentir.
Conmigo estaràs mejor
debajo de aquesta parra,
que à honestos olmos se agarra,
que es symbolo del Amor.
Mart. Ya reposar mas no quiero,
sino ir à vèr mis Esclavos,
amansarè los mas bravos,
que por castigarlos muero;
y aquel viejo, à quien cortè
sus miembros, verè si es muerto,
porque si no lo es, es cierto,
que su vida acabarè.
Argelin. Vamos, mi querido esposo,
y no te dèn mas cuidados
aquellos sueños passados,
pues eres tan poderoso.

Vanse, salen los Cautivos, y saca Christoval Manzano lo que ha de ir dando à los dos.

Chrift. Yo quiero daros, hermanos,
rosarios, roscas, y rosas,
que destas joyas preciosas
gozan los buenos Christianos.

Dà à cada uno su Rosario, y unas flores, y prosigue.

Y pan tambien blanco he,
tan blanco, y tan floreado,
que solamente un bocado
sustenta al que tiene Fè.

Dà à cada uno un panete.

Card. Tan bueno es el pan? *Chr.* Tan bueno.
Card. Pues Christoval, desse modo,
comiendolo aora todo,
no se quedarà à el sereno,
ni le hallarè ahormigado,
ni le comeràn ratones.
Chrift. Poneis con mil pretensiones
en comer solo el cuidado,
con un Rosario en la mano,
jamàs os veo rezar;
y el Christiano debe orar
à Christo, Dios Soberano.
Pina. Razon, Manzano, teneis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos deis:
Nombre de Christo es el vuestro,
pues Christoval os llamais,
y assi los consejos dais
como Christo, fiel Maestro,
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.
Christov. De manos mas soberanas
os viene el bien que alcanzais.
Cardon. El piensa que no hemos visto
su sucesso milagroso.
Pina. Es el Christoval famoso.
Cardon. El es un siervo de Christo.
Christov. El Rosario os encomiendo,
que à la Virgen le rezeis.
Pina. Yo lo harè, como verèis.
Christov. Assi de todos lo entiendo.
Cardon. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doce, y nona,
y aunque me llaman Cardona,
carraspada puedo ser.

Estaràn los Cautivos à un lado del tablado, y por el otro salen Martin, y Argelina, hablan como que no se vèn, hasta su tiempo, y hablan los Cautivos aparte en secreto.

Argelin. Aqui en este calabozo
le hallaràs. *Mart.* Hame espantado,
que se dejasse encerrado
hecho su cuerpo un destrozo,
con cadena à la garganta,
que sin ojos le dejasse,
y la lengua le cortasse,
y fuesse su dicha tanta,
que se escapasse: ò es ave,
ò se lo tragò la tierra,
ò para darme mas guerra
algun gran encanto sabe:
que aunque ave se convierta,
si mi rigor le cerrò
llevando la llave yo,

salir

salir de allì no pudiera;
mas vesle allì: por Mahoma,
quiero escuchar lo que dice.

Vase Argelina.

Christov. Esta es devocion felice
del Padre Santo de Roma:
tomad, amigos, la hechura

Dale unas Estampas del Santissimo Sacramento.

del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nuestra Gloria segura:
con debido acatamiento
lo teneis de venerar,
si en ella aveis de alabar
à el Divino Sacramento.
Cien dias de perdon gana,
amigos, el que esto hiciere,
y el que por Sion pidiere,
que los gana es cosa llana.
Cada qual con gran cuidado
en el pecho la traerà,
que lo mismo ganarà
el que la traxere al lado.
Mirad que aveis de decir
por mì una Salve Regina.
Cardon. Yo la dirè muy divina.
Christov. Y no me aveis de mentir,
pues mi alma en èl se recrea;

Se hinca de rodillas.

Por siempre sea alabado
el Sacramento Sagrado.
Los dos. Por siempre alabado sea.
Cardon. Barbaro, falso enemigo,
mal garrotazo te dèn
por siempre jamàs amen.
Pina. A quien?
Cardon. A Mahoma digo.

Llegase Martin, y dà un rempujon à Christoval.

Mart. Vèn acà, viejo atrevido,
caduco, ò desvanecido,
què hechicerìas son estas
quando te vès perseguido?
Què hechizos, ò encantos tienes,
que te libran de mi furia?
Christ. Mal Sacerdote, à què vienes?
Aspid, sierpe de luxuria,
entiendes que à tus baybenes
mi espejo se ha de quebrar?
Yo sirvo à un Alto Señor,
à quien siempre he de adorar;
ceniza te has de tornar,
y no te tengo temor.
Mata, hiere, desbarata
el cuerpo humano, y terreno
mi humilde carne maltrata,
que si mi Dios no te mata,
es porque es Inmenso, y Bueno;
y aguardando coyuntura
de que se enmiende su hechura,
no lo hace; mas la muerte,
viendo tu descuido fuerte,
su astuto golpe assegura,
y su guadaña vibrando,
por momentos và llegando,
y si te coge en tu error,
en el lazo del horror
estaràs siempre penando.
Allì no te han de valer
honras, pompas, ni riquezas:
gusanos te has de bolver,
que otras mayores cabezas,
que tù, lo han venido à ser.
Mart. No me dès consejos, perro,
porque darmelos es yerro;
por el Profeta Mahoma,
y por Alà, que te coma.
Oy tengo de ser tu entierro:
què embustes del Sacramento
pones en el pensamiento
destos miseros Cautivos,
à quien quiero dexar vivos,
testigos de tu tormento?
Sacerdote fui en Carmona
consagrado, y de Corona,
y ya soy yerno de un Rey;
y sabed, que vuestra Ley
es falsa, y qualquier persona,
que en ella creyere, yerra.
Mahoma es Profeta santo,
Africa assi lo confiessa:
reparad, y mirad quanto
mundo su Alcoràn professa,

Y

y la miſma poteſtad,
que tuve en la Chriſtiandad,
quando en vueſtro Dios creì,
eſſa miſma tengo aqui,
ſi fue ſu Ley de verdad:
daca un pan, y veràs, perro,
manifieſto aqui tu yerro.
Quitale un pan, y hace que le conſagra.
Yo conſagrè en pan à Chriſto,
ya no es pan el que aveis viſto,
ſino Chriſto, à quien deſtierro
de mi alma, y de mi eſtado;
Chriſto es el Pan conſagrado,
ſegun vueſtra Ley Chriſtiana
lo confieſſa, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado,
el Pan deſpedazarà
donde vueſtro Dios eſtà.
Muere, Chriſto engañador,
de mi ley disfamador,
baxo el eſpacio eſtàs ya
de aqueſte Pan encubierto:
aqui te he de acuchillar,
y à los perros te he de echar.
Dà una cuchillada à el pan, ſalta ſangre de él, y cae Martin en el ſuelo.
Voz. Ay Martin! por ti fui muerto.
Chriſt. Chriſto te ha de caſtigar.
Hincanſe de rodillas los tres à el Pan.
Pina. Ya el Idolo cayò en tierra
de eſte Gentilico Templo.
Cardon. Manifieſta eſtà ſu guerra.
Chriſt. Pan, en quien à Dios contemplo,
Pan Sacro, en quien Dios ſe encierra,
Pan de Vida, Pan Divino,
Pan Santo, aunque no ſoy digno
de llevaros en mis manos:
con intentos ſoberanos,
y un corazon de amor fino,
à otra parte he de llevaros,
por lo que ſuceder puede,
que no es juſto que aqui quede
tan alto bien: adorèmos
Pan, que Gloria nos concede.
Pina. Colmena de Gracia llena,
Caliz de ſabroſa miel,
que à el alma de sì enagena:
Panàl, que Sanſon en èl
hallò la dulzura buena::-
Cardon. Suſtento del alma mia,
que à la eterna luz nos guia,
quando de eſte cautiverio
en tu Soberano Imperio
ſe oirà la dulce harmonìa?
Embuelve Manzano el Pan en un lienzo, que eſtarà en la meſa.
Chriſtov. Quando los daños tyranos,
que eſtos lobos inhumanos
hacen à vueſtras ovejas,
ceſſaràn, y triſtes quexas
de vueſtros Pueblos Chriſtianos?
Quando, Soberano Rey,
ha de ſer toda una Ley,
un Rebaño, y un Paſtòr,
que diga à tus pies, Señor:
Domine memento mei?
Lleva Chriſtoval el Pan, acompañanle los dos, y levantaſe Martin.
Mart. Ayudad à levantar
à eſte pecador caìdo;
que ya comienza à llorar:
Clemencia, mi Dios, te pido,
Dios Soberano, piedad,
que ya buelvo à la obediencia
de vueſtra Gran Mageſtad
con humilde reverencia;
ya de mi quiero arrojar
el vil trage que veſtì;
Moro no me han de llamar,
Chriſtiano ſoy, Chriſto fui,
y Chriſto me he de tornar.
Vaſe deſnudando.
Fuera galas inhumanas
de Ninive, tierra injuſta,
que ya por la voz te ganas
del Profeta, aunque Dios guſta
de aſſolar tus barbas canas,
pero pues lloran tus ojos,
perdonaràte el Señor,
y aplacarà ſus enojos,
que lagrimas de un dolor,
ſon de mi Dios los deſpojos.
Muera el enredador
guſano, y de ſu carcoma,
cubierta de mal olor,
ſaldrà blanca la Paloma
del alma del pecador.
Yo fui el guſano, que armè
el capullo de la ſeda,

y yo propio me enredè,
y en la carcel me hallè
de mis culpas; pero pueda
mi contricion, y dolor
facar blanca la Paloma
defte humilde pecador,
que de Miniftro de Roma
baxò à pupilo de Amor.

Sale Argelin. Què haces?

Mart. Buelvo à mi centro,
buelvo à la Fuente Divina,
que al mar de Dios me encamina,
adonde la Gracia encuentro
de fu Esfera criftalina;
un Rey de jafpe nacì
con corona, y plateado,
y en ceniza me bolvì,
de quien nace un Sol dorado,
figura de lo que fui.

Argelin. Pues traydor, no renegafte
de Chrifto, y fu Ley dexafte?

Mart. Era de noche, y dormìa;
pero ya que he vifto el dia,
me buelvo à mi Iglefia.

Argelin. Bafte:
mi padre el Rey lo fabrà,
y de ti me vengarà.

Mart. Esso pretendo, Argelina,
à decirfelo camina,
que à mi honor importarà:
yo propio me he de entregar
à la muerte que merezco.

Vafe Argelina.

Mi Dios, tu me has de ayudar,
que al facrificio me ofrezco,
de el martyrio exemplar;
à Dios, mis hermanos caros,
à Dios, España famofa,
à Dios, Santa Inquificion,
digna de eterna memoria.
Ya yo propio me fentencio
publicamente en perfona
de la gran traycion que hice
à Dios, y à la Iglefia toda.
Padre mio, adonde eftàs?
dame tus brazos, y torna
à dàr el sèr que perdiò
aquefta fruta fin hojas.
Chrifto Eterno, yo pequè
contra tì: Virgen piadofa
no por mis merecimientos,
que à mi ninguno me abona,
fino por los de mi padre,
à quien yo martyrizè,
mi atrevimiento perdona.
Ay Argèl terrible, y fuerte!
pues fegunda Babilonia,
à Jerufalèn imitas
vertiendo mi fangre propia.
Clerigo de Miffa foy,
à Chrifto tube en la Hoftia:
Chriftiano foy, no foy Moro:
ya reniego de Mahoma,
reniego de fu Alcoràn,
y de fus Mezquitas todas:
Moravitos, y Alfaquìes,
Chrifto es Dios.

Al paño Pina, y Cardona.

Pina. Eftraña cofa!

Mart. Tercero foy de la Orden
de Francifco, y en fus copias
eftà mi nombre aliftado,
y en fu Milicia famofa
foy Soldado: General
Francifco, dadme victoria,
Chrifto es Dios, Francifco amado,
Chrifto es Dios. *vafe Martin.*

Pina. Argèl fe affombra.

Card. Chrifto es Dios, ladron ventero.

Pina. Affombrado eftà Cardona.

Card. Yo no sè en què ha de parar
aquefta efpantable hiftoria,
à palos huele mi efpalda,
que ya fe ahuma la choza:
vamos à majar efparto.

Pina. Vèn à entrar en la mazmorra

Vanfe, y fale Albucèn folo.

Albuc. Por Alà, que eftoy contento
de tener tan gran Soldado
por yerno; jamàs he vifto
hombre con alientos tantos:
notables riquezas tiene
en los exquifitos muebles
del de Pipernì, y lo mas
traerle prefo, que aguardo
cien mil doblas de oro fino
por fu perfona, y criados.
No ha de quedar en las Coftas,
fegun fu poder gallardo,
Pueblo, que à efta Ley no rinda,

que

que en su poderoso brazo
su espada es rayo, que abrasa
los Fuertes mas levantados.
Tan ricos como los mios
estàn sus bellos Palacios
con las joyas, y presèas,
que con su esfuerzo ha ganado.
Yà de Ataraez tiembla el mundo:
juro por Mahoma santo,
que con ser yo sin segundo
en mi Imperio, y sus Estados,
que casi llego à embidiarle:
porque los Cielos le han dado
felicidades supremas,
para emulacion de quantos
Pyratas la espuma blanca
abollan del mar salado,
y de quantos en la tierra
los Militares aplausos
de las cajas, y trompetas
siguen con lanzas, y dardos,
bombas, tiros, y arcabuces,
escopetas, y venablos;
mas como es de mi Argelina
esposo, à quien amo tanto,
es fuerza estimarle mucho,
y como à hijo premiarlo.
Mucho tarda yà Venecia
en cumplir lo concertado
por Pipernì; si no viene,
juro por Mahoma santo,
que le he de hacer renegar
por fuerza, ò por agasajo.
Sale Pialì. Poderoso Rey de Argèl,
tan discreto, como sabio,
del Africa gran Monarca,
del Christiano azote, y rayo,
perdona las malas nuevas,
que de tu yerno te traygo.
Albuc. De mi yerno? *Pialì.* Si señor,
yà no es Moro, yà es Christiano:
de las Almalafas Turcas,
del turbante, y sus penachos
se ha desnudado, y corriendo
và por las calles descalzo,
ceñido con una soga,
y cubierto con un saco,
rebolcado en la ceniza,
por todo Argèl predicando,
diciendo à voces, que Christo,
à quien èl persiguiò tanto,
es Hijo de Dios Eterno,
y que Mahoma es un falso.
De nuestro Alcoràn reniega,
y una Cruz lleva en la mano,
y con la otra en los pechos
grandes golpes se và dando.
Albuc. El bolviò à su natural,
no ay que fiar de Christianos;
à pedradas muera el perro,
y en una Cruz enclavado,
que el Christiano que reniega
de Jesus, y de sus Santos,
y del yerro arrepentido
luego buelve à confessarlo,
primero, que reducirlo
à nuestro Alcoràn santo,
haràn mover una peña,
como yà he experimentado.
Matadle, acabadle, muera,
porque en èl los Renegados
escarmienten, y à su exemplo
tiemblen los mas encumbrados.
Vanse, salen Christoval Manzano, y un Frayle Mercenario con un pan.
Frayle. Notable sucesso ha sido
el que, Christiano, haveis hecho.
Chrift. Escondedlo en vuestro pecho,
Padre, pues os le he traìdo.
Frayle. A España lo llevarè,
y por mi Fè singular,
que os tengo de rescatar.
Chrift. Hacedlo, Padre. *Frayle.* Si harè,
aunque me costeis mil Moros
de los mejores que el Rey
tiene en sus Naves. *Chrift.* O Ley
de Dios! por los mismos poros
fuentes de sangre saltaron
al punto que el golpe diò,
y à la tierra, que temblò,
mis venas se atormentaron;
el brazo lebantò ayrado,
diò el golpe, y cayendo en tierra,
pienso que diò fin su guerra,
y que ha sus culpas llorado.
Frayle. Dios le convierta. *Chrift.* En èl fio,
que usarà de su clemencia.
Frayle. Al Patriarca de Valencia,
que es un gran amigo mio,
la mitad del pan darè,

y en la Virgen del Remedio,
de la otra mitad el medio
en ſu Sagrario pondrè,
y llevarè lo demàs
à el Padre Santo.

Ruido dentro, ſuena una trompeta, y ſale Cardona acelerado.

Chriſtov. Sea aſsi:
què ruido es eſte? (ay de mi!)

Cardon. Noble viejo, adonde eſtàs?

Chriſtov. Què ay de nuevo?

Cardon. Accion divina!
Señor Chriſtoval Manzano,
yà tu hijo por Chriſtiano
derecho à morir camina;
apedreandole lo llevan
por las calles, yo le vì,
que el Rey lo ha mandado aſsi.
Como à otro Divino Eſtevan
yà en una Cruz enclavado,
de quatro garfios pendiente,
dice el comun de la gente:
muera, muera el Renegado.
Sobre un pino levantado
aqui junto al mar le mira,
no ay Moro que no le tira:
vesle aquì crucificado. *vaſe.*

Correſe una cortina, y aparece Martin en una Cruz, todo enſangrentado, con un Habito de S. Franciſco, lleno de flechas el pecho, y el Habito enſangrentado.

Chriſtov. Hijo mio, à quien dì el sèr,
imagen de Chriſto ſanta,
pinpollo, que en eſſa planta
mereciſte florecer:
hijo, como hombre pecaſte,
que muchos qual tù ſe han viſto,
y deſpues bolverſe à Chriſto.
Tù eres joya con engaſte
del Padre Eterno, y ſerà
el oro tu cuerpo ſanto,
tu eſmalte eſſe rojo manto,
que matizando te eſtà.
Tu alma la piedra fina,
en quien Dios ſe ha de mirar,
tu linage has buelto à honrar:
camina al Cielo, camina,
y ruega à Dios por tu gente,
deudos, amigos, y hermanos,
y por todos los Chriſtianos,
que ay deſde Oriente à Poniente;
y lo que te encargo mas
en eſte acto tranſitorio,
las Almas del Purgatorio,
que el premio de Dios tendràs.

Frayle. Martin ſanto, que oy en Cruz
recibes muerte, y paſsion,
ofrece alma, y corazon
à Jeſus, que es nueſtra Luz:
Jeſus ſea contigo ſiempre,
Jeſus te reciba el alma,
Jeſus tu eſpiritu ayude,
Jeſus te infunda en ſu gracia;
Jeſus te ampare, y conforte:
las iluſiones aparta
de los malos penſamientos:
dì Jeſus, alma Chriſtiana.

Mart. Jeſus ſea conmigo, amen.

Queda como que ha eſpirado, y ſale Argelina con una lanza.

Argelin. Ha perro de mala caſta!
eres Chriſtiano en efecto,
y Presbytero, que baſta:
venguеme el Cielo de tì.
Yo he de darte una lanzada,
porque parezcas mejor
à aqueſſe Chriſto que llamas:
à mi mano acabaràs,
que una muger enojada
à qualquier hecho ſe arroja.

Vale à dàr, y dicen dentro:

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda.

Cae Argelina como amortecida, caeſele la lanza, y aperece nueſtra Señora en un Altar al lado de Martin con una Guirnalda de flores.

Maria. Pues tambien has merecido
la ſoberana Guirnalda,
por juſta ley de derecho

Ponele la Guirnarlda.

la Gloria ſerà tu Patria:
ſube à gozar nuevo Imperio,
ſube, que en mis propias palmas
oy tengo de preſentar,
tu Alma en el Sacro Alcazar.

Abraza nueſtra Señora à Martin, ſuena Muſica, cubreſe la apariencia, y levantaſe Argelina.

Argelin. Maria, Señora, eſcucha,
Maria, Señora, aguarda,

ten-

tente, espera, que me dejas
cautiva en tu amor el alma.
Frayle. A quien has visto?
Argelin. A Maria Madre de Dios,
que al Martyr de Dios corona:
aquesta noche soñaba,
que mi madre me decìa,
que al punto me bautizàra,
y que el nombre de MARIA
en el Bautismo tomàra.
Frayle. Quieres bautizarte? *Argel.* Sì,
presto Christiano, Christiano:
dame el Agua del Bautismo.
Frayle. Vèn, te darè al punto el Agua:
Criador de Cielo, y Tierra,
las Soberanas Esquadras
de Espiritus Celestiales,
que en esse Imperio os alaban,
de estos prodigios os canten
con dulces voces la gala. *vanse los 2.*
Christov. O Inmenso, y Supremo Dios!
què bien vuestra Madre Sacra
me consolò en mis tormentos!
y con què dulces palabras
me dixo, que habìa de ser
ennoblecida mi casa
con soberanos blasones,
y honores de eterna fama!
Por vuestra piedad los Orbes
os canten mil alabanzas
con celestial harmonìa
de sonòras consonancias. *vase.*
Sale Cardon. Notables sucessos son
los que veo, y los que passan!
Vase Cardona, y sale Pina.
Pina. O Cielos, y què dichosos
son los que à llegar alcanzan
à merecer los favores
de vuestras Esferas claras,
y por el martyrio gozan
vuestras luces soberanas!
Vase Pina, y salen Albucén, y Alì.
Alì. Escucha, Rey, y señor,
que aunque traygo nuevas varias,
por la lealtad con que sirvo
à tu Magestad Cesarea,
suplico que me perdones.
Alb. Pues q̃ nuevas traes? *Alì.* Mui malas.
Albuc. Todos traeis malas nuevas,
mi pecho en iras se abrasa:
què ha sucedido de nuevo?
Alì. Escucha, que::- *Alb.* Dilo, acaba.
Alì. Tu hija se ha buelto loca,
Argelina disparata,
pues tambien confiessa à Christo,
y con su esposo se abraza.
Albuc. Mi Argelina? *Alì.* Si señor,
los Cautivos de tu Alcazar
la han bautizado.
Albuc. Què es esto, Mahoma?
Pero què aguardas?
velas, duermes, ò estàs loco?
pues bolcanes no disparas,
que abrasen à essos aleves,
viendo que todos me ultrajan?
Què desdichas, què presagios
oy suceden por mi casa?
Alì. Por Christo llora, y suspira.
Albuc. Por Christo? dame una lanza,
que este Christo es como el fuego,
que si se prende en un alma,
por allì se encienden todas,
y se arruìna una Patria;
antes que à mi se me atreva,
con aquesta punta ayrada
he de aplacar este incendio,
que mi Alcazar quema, y tala:
al veneno de mi enojo
ha de morir. *Alì.* Toma. *Alb.* Daca.
Vanse, y sale Cardona como asustado.
Cardon. Albucèn và hecho un Tigre:
vive Christo, que le temo,
que por la boca, y los ojos
và derramando veneno.
A ser verdugo camina
por essas calles, diciendo,
con una lanza en la mano,
mas que un demonio sobervio:
Muera Argelina alevosa,
de Mahoma vil desprecio,
que blandiendo aquesta lanza,
la he de atravesar el pecho,
pues và siguiendo los passos
de aquel Renegado perro,
que de Christo renegò,
y yà à su Christo se ha buelto.
Todo Argèl es un prodigio
de milagros, y portentos,
toda es confusion, y assombros.
dichas aqui, allì desprecios:

ò

ò quien pudiera escaparse
destos rabiosos podencos!
que al pobre Martin Manzano
todo el tumulto sobervio,
à pedradas, y à flechazos
hasta el puesto le siguieron,
adonde con quatro clavos
en una Cruz està puesto,
que estos perros son trassunto
de los Españoles nuestros,
que si sale de una casa
un pequeñuelo gruñendo,
y apenas le oye gruñir,
quando otro sale mordiendo,
y al estruendo salen otros,
y en lugar de socorrerlo,
le muerden, y despedazan.
Pues Argelina, yo pienso,
que yà la pobre tendrà
hecho mil piezas su cuerpo: *Sale Alì.*
mas Cielos, no es este aquel
Moro con quien hice el trueco?
Sì, èl es: ò pobre Cardona!
con cien palos me contento,
si se acuerda que me diò
los diez patacones bellos
por la bota que le dì:
deme su favor el Cielo.
Alì. Què haces aqui?
Card. No hago nada. *Alì.* Yà lo veo.
Card. Pues si lo vès, para què
me lo preguntas? *Alì.* Vèn presto,
que el gran Señor me ha mandado,
que se les cargue de hierro
à quantos esclavos ay
en Palacio. *Card.* Esto es hecho: *ap.*
desta vez me crucifican,
si de Christo no reniego,
ò me cuelgan de un almena;
pero valgame el ingenio:
Moro, seamos amigos:
yo sè, y es caso muy cierto,
que un amigo te vendiò,
no ha mucho, cierto instrumento
lleno de un bello licor,
à la verdad vino añejo,
por mas señas, que te dixo,
que era guitarra; no es esto
cosa, que negarla puedes,
y bebiste tanto dello,
que subiendo sus vapores
del estomago al cerebro,
te emborrachò de tal modo,
que te pareciò, que lleno
estaba todo de mirlas,
y grullas el aposento;
esto no puedes negarlo.
Alì. Es la verdad, y me acuerdo,
que à el que me le diò, le dì
diez patacones en precio.
Card. Pues si es la verdad, y sabes
con el rigoroso extremo,
que el Rey castiga al que coge
en semejantes excessos,
haz cuenta que no me has visto:
vete, que yo irè al momento
en casa del Redemptor,
y estarè oculto con esto:
porque si preso me pones,
le he de contar todo el cuento
al Rey, y ha de castigarte
con cruelissimos tormentos.
Alì. Còmo te llamas? *Card.* Yo? Gil.
Alì. Y el que me diò el licor? *Card.* Telmo.
Alì. Pues era muy parecido
à tí, si mal no me acuerdo.
Card. No tienes razon, que el otro
era corcobado, y tuerto,
y de un diente remellado.
Alì. Pues Gil, para que escusemos
dissensiones con el Rey,
tu del castigo sobervio,
y yo porque en las prisiones
aherrojado no te dejo,
vete en paz, y calla, amigo. *vase.*
Card. Dices bien, calla, y callemos:
vitor Cardona, esta vez
me salgo con lo que quiero;
aora quiero ir à vèr,
hecho en ligereza un viento,
el sucesso de Argelina.
Señor Dios, sacadme presto
de entre estos viles perrazos,
que si me sacais, prometo
poner un carro de cera
à vuestro Altar en mi Pueblo. *vase.*

Salen el Frayle, Christoval Manzano, y Argelina ensangrentada, y traerà un Christo en la mano, que serà el que sacò del cofrecillo, y una lanza en el pecho.

Arg.

Argelin. Eſta Soberana Prenda
mi madre ſiempre adoraba,
guardadla, Padre, no quede
entre eſta gente tyrana.

Toma el Frayle el Santo Chriſto, y beſale.

Frayle. Tèn, fuerte, iluſtre Matrona,
que ya los Angeles cantan
tu victoria, no deſmayes
quando eſperas glorias tantas.

Argelin. Soberano Sacramento,
dulce manjar de las Almas,
que Vos ſois Chriſto confieſſo,
y Chriſto en eſſa ſubſtancia
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inſpirada:
ſois Dios Divino, y Humano,
à quien con intimas anſias
pido perdon de mis culpas.

Suena muſica, y aparece N. Señora con una guirnalda de flores, que pondrà à Argelina; arrodillaſe Chriſtoval Manzano, el Frayle, y Argelina.

Maria. Ya las tiene perdonadas,
y en premio de tu martyrio
te embia aqueſta guirnalda. *Poneſela.*

Argelin. O Soberana MARIA!
Virgen pura inmaculada,
tu eres centro de mis dichas,
y Puerto de mi eſperanza.

Maria. Vèn à gozar de los bienes,
que en el Celeſtial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
ya los Serafines cantan.

Dent. Muſic. Victoria por Maria,
cuyo martyrio alcanza,
que goce eternas glorias
en la Divina Patria.

Maria. Hija Argelina, que ya
Maria eres por la Gracia,
que del Eſpiritu ſanto
has recibido en el Agua,
oy tu madre ſube al Cielo
de las penas en que eſtaba.

Argelin. Yo quiſiera no aver ſido
en el hacerlo tan tarda.

Maria. Nunca es tarde, quando llega
el bien para quien le aguarda;
y por tus ruegos, Chriſtoval,
y tus devociones ſantas,
de penas del Purgatorio
mil y quatrocientas almas
ſalen al deſcanſo eterno,
por cuyos ruegos alcanzas
eſtos divinos ſuceſſos.

Chriſtov. Por tì, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.

Argelin. En tus manos ſoberanas,
dulce Jeſus de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
eſte eſpiritu encomiendo.

Queda muerta de rodillas.

Maria. En ellas và colocada
haſta el Trono ſuperior
de la Bienaventuranza.

Frayle. Ya eſpirò.

Maria. Bernardo, eſcucha.

Frayle. Virgen Divina, què mandas?

Maria. Eſtos dos Martyres lleva
à la Igleſia dedicada
à Santa Tecla en Carmona;
y alli en llegando, ſe haga
una ſuntuoſa Capilla,
adonde eſtèn veneradas
las dos prendas, que han de ſer
honor, gloria, y luz de Eſpaña,
que aſsi mi Hijo lo ordena.

Frayle Emperatriz Sacroſanta,
cumplaſe ſu voluntad.

Maria. Aſsi à ſu Bondad ſe agrada:
Chriſtoval, tu devocion
ſiempre la conſerva, y guarda,
que el premio tendràs ſeguro
del que caſtiga, y regala.

Vaſe Maria Santiſsima con Muſica.

Chriſtov. Por Vos, Señora, la vienen
tantas honras à mi caſa,
por mì los Cielos, y Tierra
os canten mil alabanzas.

Echan los dos à Argelina ſobre una alfombra, y cubrenla con la cortina.

Frayl. Gran milagro! *Chr.* Gran prodigio!

Dent. Piali. Detente, ſeñor, aguarda.

Dent. Alì. Eſpera, ſeñor, eſcucha.

Dent. Albuc. Dexadme, aleve canalla,
que eſte azero de ſu pecho
dividirà la garganta;
adonde eſtàs, hija vil?
adonde eſtàs, perra ingrata?

Sale Albucèn con el alfange deſnudo, y al ſalir cae, oyendo la voz que ſe ſigue.

Dentr.

Dentro voz. Detente, Albucèn.
Albuc. Ay de mi!
quien mis rigores ataja?
Dent. voz. Quien los sobervios derriba,
y los humildes levanta.
Levantase Albucèn.
Albuc. Valgame Alà! què es aquesto?
al entrar en esta quadra
parece que vì à Argelina,
y à Violante, acompañadas
de una Señora Divina,
mas bella, y pura que el Alva,
rodeada de Luceros,
y Celestes luminarias:
Fray Bernardo. *Frayl.* Gran señor.
Albuc. Sabes (no me niegues nada)
adonde està Argelina?
Corren una cortina, y vè à Argelina.
Frayle. Vesla aqui.
Albuc. El Cielo me valga!
quanto mas la aborrecìa,
tanto mas la llora el alma: *Llora.*
cubrela, que se enternece
el corazon al mirarla.
Què impulsos son estos, Cielos,
que acà vacilando andan
en mi pensamiento? dime, *Al Frayle.*
quando te vàs à tu Patria?
Frayle. Solo falta tu licencia,
gran señor, para que parta,
y tu orden. *Albuc.* Pues si gustas.
bien puedes partir mañana.
Frayle. A Ataraez, y Argelina
quisiera llevar à España.
Albuc. Sea en buen hora.
Frayl. Quanto me has llevar por su res-
Albuc. No quiero (cate?
que me dès sola una blanca
por ellos; y esse à quien yo
engañè, quiero que vaya.
Vayan libres todos quantos
ay en Argèl, sin que aya
por su rescate un cequì:
despejad luego la sala.
Alì, y Pialì. Ya obedecemos, señor. *vanse.*
Alb. Fr. Bernardo. *Fr.* Què nos mandas?
Alb. Dame los brazos. *Fr.* Què es esto?
pues còmo, señor, con tantas
mercedes me honras assi?
Albuc. Sì, amigos, porque me llama
à vuestra Ley no sè què:
llevaos el oro, y la plata,
y todas las demàs prendas,
que truxisteis, que antes que aya
dado diez bueltas el Sol,
Padre felìz de las Plantas,
buelta à el mundo, he de seguiros
con mi poderosa Armada,
y las mejores riquezas,
que aya en mi Palacio, y casa,
fingiendo que voy à ser
horror vuestro, y fiera parca,
à Carmona he de passarme,
y allì lavarè mis manchas
con el Agua del Bautismo,
y seguir vuestra Ley Santa,
si el Justo Alà lo pemite:
èl os guarde. *Frayl.* Dios lo haga:
Cardona, Pina.
Los dos. Señor.
Frayl. Ya estais libres.
Cardon. O bien aya
la madre que te pariò!
y tù, Pina, con tu taza
pide perdon de los yerros.
Pina. Peticion es escusada,
porque el noble siempre paga
deseos con alabanzas.
Christov. Y aqui acaba el Renegado
de Carmona, dando gracias
por tan felices sucessos,
dignos de eterna alabanza.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1753. *